

Estela Martínez Borrego

Doctora en Ciencia Social por la Universidad de París I (Panteón-Sorbonne). Investigadora titular C del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, adscrita al área de Estudios Rurales. Profesora y directora de tesis en la maestría en Estudios Políticos y Sociales y del doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, así como de la maestría en Estudios Regionales del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Recibió la distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en Ciencias Sociales y la beca Fullbright para realizar una estancia como investigador invitado en la Universidad de Cornell N. Y. Autora y coautora de 50 publicaciones (libros, capítulos y artículos). Sus líneas de investigación más recientes son “Globalización, sistemas productivos y desarrollo tecnológico en la ganadería lechera” y “Nueva relación rural-urbana, espacios periurbanos y transformaciones sociales”.

Resumen

Este trabajo expone la dinámica entre las relaciones global-local y cómo éstas han marcado las transformaciones socioespaciales y en las formas de vida de los pobladores que se presentan hoy en la región de los Altos de Morelos. La hipótesis que manejo es que si bien la globalización impone una serie de transformaciones en las formas de apropiación y utilización del espacio, son los propios actores quienes a partir de sus propias estrategias de vida y reproducción imprimen las características que finalmente retoma

el espacio social, concebido como una región construida y reconstruida a partir de las prácticas concretas de sus habitantes, en ese ir y venir de lo global a lo local y viceversa. Los ejes de análisis son: la estructura productiva, sobre todo los cambios en la producción del jitomate y sus consecuencias en la transformación del espacio rural que da paso a un fenómeno de “gentrificación”, para terminar con las “estrategias adaptativas” de los pobladores ante estos procesos.

Palabras clave:

Altos de Morelos, “estrategias adaptativas”, jitomate, nueva ruralidad, “pluriactividad”, proceso de “gentrificación”, producción agrícola, relaciones global-local, transformaciones socioespaciales.

Fecha de recepción: Fecha de aceptación:
noviembre de 2006 abril de 2007

Global-Local Relations in the Socio-Spatial Transformation of the Los Altos de Morelos Region in Mexico

Estela Martínez Borrego

Ph. D. in Social Sciences from the University of Paris I (Panteón-Sorbonne). C level researcher at the UNAM Institute of Social Sciences, attached to the Area of Rural Studies. Professor and thesis director in the Master's Degree Program on Political and Social Studies and the Doctoral Program in Social Sciences at the UNAM Political and Social Science Faculty, as well as the Master's Degree Program in Regional Studies of the Dr. José Ma. Luis Mora Institute of Research. Member of National System of Researchers, level II. She was awarded the National University Distinction for *Young Academics in Social Science and the Fulbright Fellowship for a stay as a guest researcher* at the University of Cornell, N. Y. Author and co-author of 50 publications (books, chapters and articles). Her most recent lines of research are "Globalization, production systems and technological research in dairy cattle" and "The new rural-urban relationship, peri-urban spaces and social transformations."

Abstract

This study explains the dynamics of global-local relations and the way they have marked socio-spatial transformations and the life forms of the settlers that occur nowadays in the los Altos de Morelos region. My hypothesis is that although globalization imposes a series of transformations on the forms of appropriation and use of space, it is the actors themselves who, on the basis of their own life and reproduction strategies, determine the characteristics eventually assumed by social space, conceived of as a region

constructed and reconstructed on the basis of the specific practices of its inhabitants, in the constant exchange between global and local approaches. The analytical axes include: the productive structure, particularly the changes in tomato production and its consequences on the transformation of the rural space that gives rise to a phenomenon of "gentrification" to eliminate the settlers' "adaptive strategies" to these processes.

Key words:

Altos de Morelos, "adaptive strategies," tomatoes, new rurality "pluriactivity," the gentrification process, agricultural production, global-local relations, socio-spatial transformations.

Final submission: November 2006 Acceptance: April 2007

Las relaciones global-local en la transformación socioespacial de la región de los Altos de Morelos en México

*Estela Martínez Borrego**

INTRODUCCIÓN

En México, el estado de Morelos presenta un acelerado crecimiento urbano debido, entre otras causas,¹ al declive de la agricultura y al aumento y auge de las actividades terciarias, fundamentalmente el turismo y las residencias permanentes y segundas residencias en sus diferentes regiones, especialmente en aque-

* El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio bajo mi coordinación denominado "La transformación socioespacial de la sociedad rural: estructura productiva, cambio tecnológico y nuevos usos del suelo en los Altos de Morelos" y en el que participaron en su primera etapa las estudiantes de maestría Tania Rodríguez y Lilian Martínez, quienes desarrollaron sus tesis en la maestría en Estudios Regionales del Instituto Mora y que mucho aportaron con sus trabajos y en la realización del trabajo de campo al conocimiento de la región, por lo que les agradezco infinitamente. La estudiante de doctorado Adriana Salas desarrolla un trabajo de tesis de doctorado bajo mi dirección y ha sido también desde el inicio un soporte invaluable en la discusión sobre el tema, la búsqueda de información bibliográfica, documental y directa en campo, así como en la elaboración de mapas, por lo que también tiene todo mi reconocimiento y gratitud.

¹ Dentro de ellas el proceso de industrialización que ha presentado el estado, fundamentalmente en la región de Cuernavaca.

lla conocida como "los Altos". Este proceso tiene como consecuencia una urbanización acelerada y poco planificada del territorio; un uso sin control y la consiguiente degradación de los recursos naturales; variaciones con tendencia al decremento en la producción de los productos agrícolas tradicionales (maíz, frijol y jitomate fundamentalmente) y el cambio en el patrón de cultivos; nuevas formas de uso del suelo a partir de la venta o el abandono de las tierras de cultivo, y en general una terciarización de la economía² y un aumento en la migración de la población.

Todos los procesos mencionados anteriormente, obviamente que no se deben a una sola causa, sino que son resultado de diferentes factores tanto macro como microeconómicos y sociales, enmarcados en el proceso de globalización en el que está inserto nuestro país y sus regiones. Factores que tienen que ver con los cambios a los que está sometida la agricultura hoy, tanto en lo que refiere a la rentabilidad de los productos como al cambio tecnológico instrumentado para producirlos; la construcción de un mercado legal de tie-

² Por "terciarización" se entiende el proceso de crecimiento acelerado del sector servicios, tanto en lo que se refiere a número de personas ocupadas en él como a la cantidad de recursos económicos invertidos.

rras; los flujos poblacionales actuales; las políticas de desarrollo económico nacionales y estatales, y las “estrategias adaptativas” que en el ámbito local llevan a cabo los propios pobladores locales, algunas apoyadas por programas de gobierno.

A la vista de lo anterior, este trabajo pretende contribuir al análisis de las relaciones global-local, y parto de la hipótesis de que si bien la globalización impone una serie de transformaciones en las formas de apropiación y utilización del territorio, son los propios actores quienes, a partir de sus propias condiciones estructurales, culturales y muchas veces coyunturales, y sus estrategias de vida y reproducción, imprimen las características que finalmente retoma el espacio socioterritorial, concebido como una región construida y reconstruida a partir de la relación entre las características físicas y las prácticas concretas de sus habitantes, en ese ir y venir de lo global a lo local y viceversa.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA REGIÓN Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ALTOS DE MORELOS

El estado de Morelos se localiza en el centro del país, el norte y el oriente de la entidad se encuentran dentro del Eje Neovolcánico, y el poniente y surponiente en la Sierra Madre del Sur. Colinda al norte con el Distrito Federal y el Estado de México, al sur con Puebla y Guerrero, al este con Puebla y al oeste con el Estado de México y Guerrero.³ Su extensión territorial es de 4 958 km² (es uno de los más pequeños del país y ocupa el lugar 24) y comprende

33 municipios, algunos de reciente creación como el de Temoac.⁴

La configuración socioespacial del estado de Morelos en general, y de la región de estudio en particular, se caracteriza por establecer vínculos y cumplir funciones específicas con respecto a la ciudad de México, ya que por su proximidad a ella ha desempeñado un papel de proveedor importante de mercancías y de personas, a la vez que sirve como espacio descentralizador de distintas actividades como la industria, la educación, la cultura, el turismo y el ocio.

Hasta ahora se han llevado a cabo diferentes regionalizaciones sobre el territorio del estado de Morelos;⁵ entre las más conocidas tenemos la realizada por Rafael Monroy *et al.*,⁶ quienes a partir de una concepción ampliada de la región natural⁷ a espacio físico-biótico,⁸ distinguen las características de dicho espacio en Morelos,

⁴ Sarmiento, *Morelos*, 1997, p. 14.

⁵ Para mayor información sobre estas regionalizaciones y ver cómo se constituyen gráficamente sobre mapas, consultar los trabajos de Martínez, “Globalización”, 2005, pp. 87-98; Rodríguez, “Construcción”, 2005, pp. 111-122, y Salas, “Reorganización”, 2006, pp. 71-82.

⁶ Monroy *et al.*, “Características”, 1992, pp. 37-64.

⁷ Por “región natural” se entiende la combinación de los factores físicos y fisiográficos como clima, relieve, vegetación e hidrología y es producto de la historia física del planeta. Bassols, *División*, 1967, p. 50.

⁸ Por medio físico-biótico los autores entienden el “subsistema de elementos ecológicos que, en su interacción con los demás subsistemas, el agroproductivo, el urbano industrial y socioeconómicos, demográfico, nutricional, de bienestar, ejerce y recibe diferentes presiones que condicionan su estabilidad, entendida ésta como el dinamismo y la posibilidad de autorregular sus ciclos biogeoquímicos y energético”, *ibid.*, p. 37.

³ Ávila, *Aspectos*, 2002, p. 21.

y dividen el estado en tres subunidades naturales ecológicas: Montañosa del Norte; Valle Intermontaño, y Montañosa del Sur. La primera subunidad está comprendida por los municipios de Huitzilac, Cuernavaca, Tepoztlán, Tlalnepantla, Totolapan, Tlayacapan, Atlatlahucan, Ocuiluco, Tetela del Volcán, así como más de 80% de los de Jiutepec, Yautepec, Cuautla, Yecapixtla y Zacualpan de Amilpas.

Otra regionalización conocida es la desarrollada por Héctor Ávila,⁹ quien basándose en elementos naturales, históricos y productivo-económicos homogéneos, divide el estado, para 1910, en cinco regiones: Norte y Altos; Centro-Sur; Oriente; Sur y Poniente. La primera región comprende los municipios de Ocuiluco, Yecapixtla y Tlayacapan, y la segunda los de Cuernavaca, Cuautla, Yautepec y Ayala. Es importante aclarar que al cabo de los años estos municipios se subdividieron y en cada región se incluyen otros nuevos, que son los que conocemos actualmente.

Finalmente tenemos la regionalización desarrollada por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del estado de Morelos, a través de la Dirección General de Financiamiento Rural para el periodo 2000-2006¹⁰ que, basándose en una conceptualización conocida como "región plan"¹¹ y

⁹ Ávila, *Agricultura*, 2001, pp. 25-29.

¹⁰ Secretaría, *Formación*, 2002.

¹¹ La "región plan" o "región programa" se define en función de criterios y objetivos específicos de política económica para alcanzar un máximo de eficiencia en la instrumentación de programas y estrategias. Se trata de elegir por parte del gobierno los medios geográficos disponibles para llevar a la práctica un fin determinado dentro de un plazo previsto. Palacios, "Concepto", 1983, p. 61. En palabras de Jacques Boudeville "es un espacio en el cual las diversas partes

con el objetivo de poner en práctica programas que fomenten el desarrollo sustentable en el sector agropecuario, divide el estado en siete regiones, donde instalan los denominados Centros de Apoyo al Desarrollo Rural (CADER). El CADER II Yautepec comprende los municipios de Huitzilac, Tepoztlán, Tlalnepantla, Totolapan, Tlayacapan, Yautepec y Atlatlahucan.

Por su parte, Guillermo de la Peña parte de su propia definición de región¹² en su clásico estudio sobre los Altos y la sitúa en la parte nororiental del estado; para él, los Altos abarcan los municipios de Atlatlahucan, Tlalnepantla, Tlayacapan y Totolapan.

Para este trabajo la región va a ser un tipo de espacio socialmente construido, una unidad multidimensional que resulta de la coincidencia de factores geográficos territoriales, sociales, económicos, políticos y culturales, y con cierto grado de homogeneidad, pero es importante señalar que igual puede existir hacia el interior, como señala Giménez,¹³ una diversidad micro-regional. Me adhiero también a la concepción que nos dice que la región es tam-

proceden de una misma decisión, como las filiales proceden de una casa matriz. Es un instrumento en manos de la autoridad local para alcanzar un fin económico establecido." Boudeville, "Espacio", 1993, p. 73. Es decir, el Estado divide al territorio en regiones diferentes con el objetivo de poner en práctica ciertos programas y/o estrategias de acción. Rodríguez, "Construcción", 2005, p. 25.

¹² Para este autor la región es "un espacio definido que presenta ciertas características ecológicas distintivas. Pero se trata de ver la misma ecología como una resultante de la actividad humana y, por ende, como sujeta a condicionamientos históricos y sociales del hombre que imprime su sello en el paisaje." Peña, *Herederos*, 1980, p. 35.

¹³ Giménez, "Territorio", 2000, pp. 19-51.

bién un recurso metodológico construido, una herramienta para delimitar espacialmente el objeto de estudio y que responde al problema de investigación a estudiar.¹⁴

A la vista de lo anterior, construyo mi región de estudio, “los Altos”, con los siguientes municipios, localizados en el norte del estado: Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yauhtepec,¹⁵ ya que es en ellos en donde podemos apreciar de manera más evidente el proceso de decadencia de la producción de jitomate, en el caso de los cuatro primeros, y de caña de azúcar, sorgo y cítricos en el caso del último. Este proceso trae aparejado el cambio en los usos del suelo, la proliferación de servicios destinados al turismo y a los nuevos habitantes llegados a la región, con la consecuente terciarización de la economía y la puesta en práctica de estrategias adaptativas por parte de los pobladores “originarios”.

Es importante hacer notar que los tiempos en los que estos procesos sociales se han presentado en cada municipio son variables, en algunos más temprano y en otros más tarde; es así que en Yauhtepec la construcción de fraccionamientos empieza desde los años cincuenta, en Tepoztlán en los sesenta y en Atlatlahucan, Tlayacapan y Totolapan a partir de los setenta del siglo pasado, cuando el gobernador Paulino Rivera ordenó la construcción de un pozo profundo en Tlayacapan para conectar diver-

sos municipios con redes de agua provenientes del Valle de Cuautla y, sobre todo, para dotar de agua a su propio fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, situado en Atlatlahucan y Yauhtepec, cuestión que no estuvo exenta de conflictos entre los pobladores originales.¹⁶

En cuanto a la ubicación geográfica, la región de los Altos colinda al norte con el Valle de México y el municipio de Tlalnepantla, Morelos; al oeste con los municipios de Huitzilac y Cuernavaca; al este con Yecapixtla y el Estado de México y al sur con los municipios de Jiutepec, Emiliano Zapata, Tlaltizapán y Cuautla. La región tiene una extensión territorial de 612.65 km², que representan 12.36% del total estatal (véase mapa 1).

Los Altos colindan con el Valle de México, los valles fértiles de Morelos y el Estado de México, además de ser una región próxima al estado de Puebla, situación que facilita el acceso y la comunicación hacia algunos de los principales centros económicos importantes del país. La región nunca ha estado aislada, numerosos caminos y sendas han permitido a través de su historia la comunicación con todos los lugares vecinos. De hecho, en 1940, 1960 y 1970 se construyeron carreteras que integraron aún más la región con el centro del país.

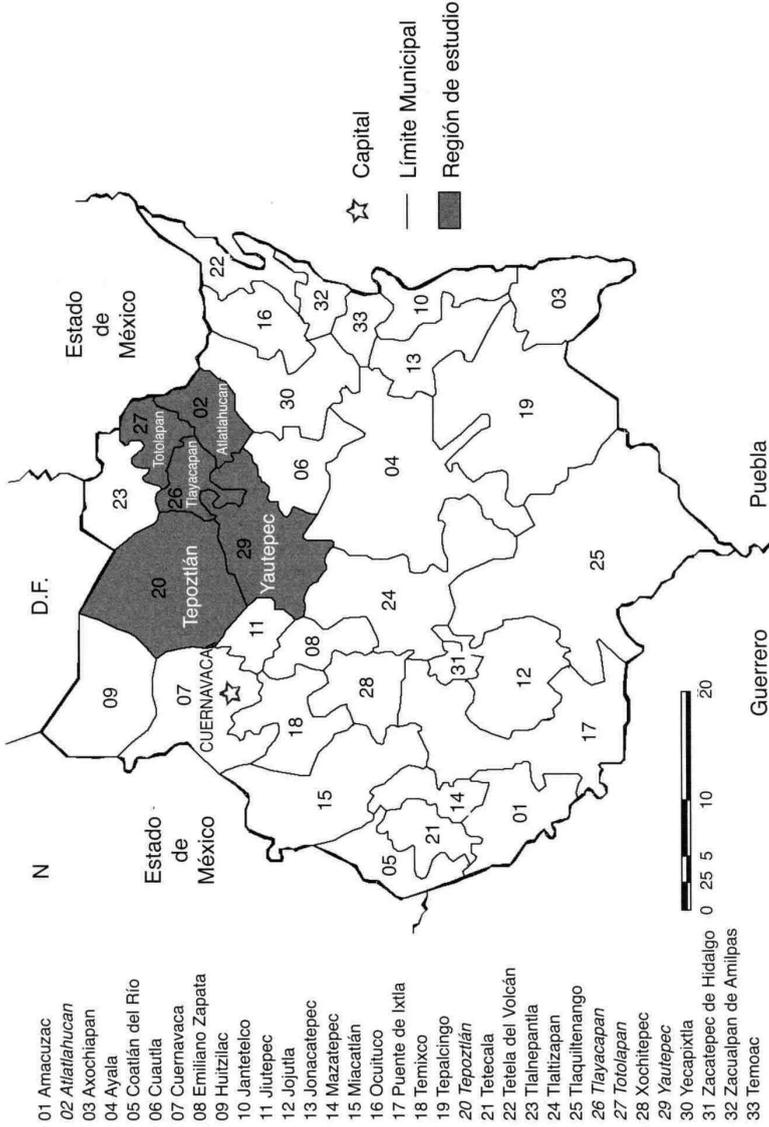
Esta situación y su clima privilegiado han determinado que sea un lugar atractivo para el turismo y para la proliferación de fraccionamientos de residencias permanentes y de segundas residencias, lo que ha provocado un cambio en el uso del suelo, de agrícola a urbano-residencial, y el incremento del mercado de tierras. Proceso que se presenta desde los años setenta, pero es

¹⁴ Palacios, “Concepto”, 1983, pp. 56-58.

¹⁵ Es importante aclarar que no incluyo en esta regionalización el municipio de Tlalnepantla porque considero que su actual especialización en la producción de nopal lo identifica más con sus municipios colindantes de Milpa Alta y Xochimilco en el Distrito Federal, además de que su propio proceso social organizativo le imprime características especiales.

¹⁶ Para mayor información sobre esto véase Varela, *Proceso*, 1984.

Mapa 1. Región de estudio: los Altos de Morelos



Fuente: Elaboración propia, 2007.

indudable que ha aumentado mucho más en los últimos años, sobre todo desde 1992, a raíz de los cambios en el artículo 27 constitucional.

La localización privilegiada y el buen clima, aunado a la inserción de nuevas tecnologías dentro del proceso de internacionalización y globalización de la economía, fueron también determinantes para el auge que la producción de jitomate tuvo desde la segunda mitad de la década de los cincuenta y hasta fines de los setenta, tanto en la región en particular, como en Morelos en general, lo que lo llevó a ser el segundo productor nacional en importancia.

No es mi intención repetir aquí la historia económica de la región hecha ya por Guillermo de la Peña,¹⁷ sólo señalaré que hasta los años cuarenta la región mantuvo “una relación simbiótica” con las plantaciones cañeras de las tierras bajas e irrigadas: los Altos proporcionaban alimentos básicos y, en la época de secas, las plantaciones daban empleo estacional a los campesinos “aldeños” que no contaban con riego para hacer producir las tierras todo el año. Además, la pulverización de las parcelas como resultado del crecimiento acelerado de la población a partir de 1940; la apertura de carreteras ya señalada; la consiguiente invasión de mercancías del centro; la introducción de nuevos cultivos comerciales (el más importante fue el jitomate) a partir del inicio de la caída en la producción de la caña de azúcar en los cincuenta y que se prolonga hasta nuestros días, y la consiguiente alza en la demanda de dinero que no fue cubierta por el empleo estacional, la venta de los nuevos cultivos y la actividad turística que se inició de manera más sistemática en los sesenta

¹⁷ Peña, *Herederos*, 1980.

y setenta, son los antecedentes históricos más importantes en la configuración de la región, y de ellos retomo aquellos que intervienen directamente en el análisis de mi problema de investigación.

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y LA PRODUCCIÓN DE JITOMATE EN LOS ALTOS DE MORELOS

Si bien hablar de globalización parecería hoy un lugar común, es importante retomar el concepto como herramienta teórica en mi trabajo, puesto que da cuenta del surgimiento de nuevos procesos transnacionales de distribución del empleo y de sistemas productivos que reorganizan cualitativamente todo el mapa económico mundial en lo que se ha llamado “la nueva división internacional del trabajo”,¹⁸ la cual:

se relaciona con tres condicionantes: I) la formación de un potencial inagotable de fuerza de trabajo en los países del tercer mundo; II) la fragmentación del proceso productivo, lo que permite que la mayor parte de las fases de la producción puedan ser realizadas por fuerza de trabajo con baja calificación y localizadas en países de menor desarrollo, y III) el desarrollo tecnológico experimentado en el transporte y las comunicaciones que permite realizar producciones completas o parciales en cualquier lugar del mundo, logrando disminuir sus costos.¹⁹

La globalización articula hoy diferentes regiones y países a partir de las ventajas

¹⁸ Véanse Fröbel, Heinrichs y Kreyne, *Nueva*, 1981, p. 406, y Bonanno *et al.*, *Columbus*, 1994, p. 1.

¹⁹ Martínez, Salas y Suárez, *Globalización*, 2003, p. 16.

comparativas y competitivas que presentan y, por lo mismo, fragmenta el espacio en la medida en que cada lugar encuentra lógicas muy peculiares a partir de las cuales enlazarse o articularse a la globalidad del capitalismo. Esa multiplicidad de lógicas abre la posibilidad a regiones que antes no eran consideradas por su bajo nivel de desarrollo, sin descartar ninguna, lo que presupone simultaneidad en el funcionamiento global de unidades territoriales.²⁰

De esa manera, la globalización puede verse como un sistema jerárquico y dinámico de economías interactuantes y tiene que ver con

la intensificación de las relaciones económicas y sociales de ámbito mundial que vinculan localidades distantes de modo que los acontecimientos locales son configurados por otros ocurridos a muchas millas de distancia.²¹

Esto significa que tanto las regiones como las localidades se vinculan directamente de una u otra forma y a todos los niveles con el exterior:

la hegemonía de la economía de mercado es tal que ningún rincón del mundo queda fuera del sistema, y eso no sólo afecta a las economías locales, sino también a la organización social, a las formas de vida y a la identidad de los pueblos. Así pues, la expansión del mercado ha supuesto la formación de una economía-mundo, pero también la globalización cultural. Ha supuesto, pues, la existencia de un sistema global, con dimensiones económico-políticas y culturales.²²

²⁰ *Ibid.*, p. 17.

²¹ Guiddens, *Consecuencias*, 1994, p. 68.

²² Comas d'Argemir, *Antropología*, 1998, p. 41.

A pesar de la hegemonía del mercado mundial, la globalización también coexiste con el peso decisivo de la cultura, los mercados, los recursos y los procesos propios de una región determinada, lo que puede expresarse en una articulación global-local o local-global que va a dar una fisonomía determinada a las regiones y localidades,²³ por lo que, al contrario del propósito homogeneizante, armónico y uniforme de la globalización, en realidad asistimos a procesos de concentración de recursos, diversificación, diferenciación y exclusión acelerados tanto en el ámbito mundial como en el interior de los países.

En el caso de la agricultura asistimos a la configuración de un sistema agroalimentario global que implica la reorganización de los sistemas productivos en sentido amplio, esto es, la producción, distribución, comercialización y consumo de los productos agropecuarios. De ahí que las agriculturas nacionales se articulen a dicho sistema agroalimentario mundial, lo que supone el cambio en sus prácticas agrícolas; nuevas relaciones entre capital y trabajo; la creación y proliferación de las agroindustrias.

El capital encuentra en las economías menos desarrolladas un campo fértil para invertir en la transformación industrial de productos agropecuarios, comercialización y distribución, así como para vender maquinarias e insumos para la agricultura moderna. La actividad agropecuaria de estos países se transforma y se desplaza desde áreas de producción campesino-familiar a regiones con cultivos y explotaciones modernas, orientadas a producir para el mercado interno y externo, y materias primas para las agroindustrias. De la misma ma-

²³ Véanse Ferrer, *Historia*, 1996; Long, "Globalización", 1996, y Llambí, "Globalización", 1996.

nera, la agricultura ha pasado de ser una actividad destinada a abastecer productos frescos del campo, esto es, de bienes de consumo finales, a ser además la que suministra insumos para la industria procesadora de productos alimenticios duraderos basados en cereales, oleaginosas y carnes, para satisfacer nuevos hábitos de consumo.

La producción agropecuaria ha sido cada vez más integrada a los complejos agroalimentarios. El capital subordina a los productores a través de venderles insumos químicos, biológicos, mecánicos, y de comprarles sus productos como materias primas baratas para transformarlas en bienes manufacturados, de tal manera que el procesamiento industrial de comida se ha convertido en una esfera de acumulación de capital transnacional.

Uno de los productos agrícolas con mayor integración a dichos complejos agroalimentarios es el jitomate, ya que además de ser uno de los productos con mayor consumo en el ámbito mundial, el paquete tecnológico para su producción es uno de los que presenta mayor desarrollo, pues permite sortear los límites y obstáculos en cuanto a la superficie cultivable o los problemas climatológicos, además de incrementar la producción y los rendimientos por hectárea. Recientemente hay una mayor utilización de paquetes tecnológicos para la producción que incluyen: semilla mejorada,²⁴ riego por goteo y la

construcción de bioespacios e invernaderos con clima controlado. La tecnología ha ayudado a que países como Israel, España, Canadá y Holanda aumenten su producción significativamente y con ello sus exportaciones, así como su acceso al mercado fuera de temporada.²⁵

En México la producción masiva de jitomate con fines comerciales se inicia en los años sesenta y hoy por hoy es una de las más importantes dentro de la producción de hortalizas, aun cuando hasta ahora la producción de hortalizas y frutas no ha adquirido gran significación en cuanto a superficie cultivada (738 545 ha que representaron 4% del total en 1999) y número de productores involucrados, aunque sí lo es en términos del valor generado en el sector agrícola, ya que para el año 2000 contribuyó con casi la cuarta parte del total del sector y con 56% de las divisas obtenidas por las exportaciones.²⁶

En el caso concreto de Morelos y de la región de estudio, tenemos que a mediados de la década de los cincuenta el monopolio de la producción azucarera en el estado terminó y se comenzó a cultivar cebolla, alfalfa, jitomate, arroz, sorgo, etc., los cuales invadieron gran parte de las extensiones de los Altos.²⁷ En el caso de la producción de jitomate, se introdujeron innovaciones tecnológicas en su cultivo: semillas mejoradas, fertilizantes químicos, insecticidas y una estructura hecha de es-

²⁴ "La semilla mejorada que se utiliza para la producción de tomate con larga vida en anaquel es de origen israelí y requiere de paquetes tecnológicos que abarcan, además de la semilla mejorada genéticamente, el riego por goteo, y un uso extensivo de la plásticultura, pasando en algunos casos a la producción en invernaderos e inclusive para nichos de mercado muy especializados de la producción mediante hidroponía." Martínez, "Globalización", 2005, p. 45.

²⁵ Cantliffe y VanSikle citado en Martínez, "Globalización", 2005, p. 45.

²⁶ Echánove, "Expansión", 2004, p. 209.

²⁷ Peña, *Herederos*, 1980, p. 153. Hay que señalar que la producción de jitomate en los Altos era muy vulnerable por sembrarse en la época de lluvias y estaba muy expuesta a plagas, al viento y a granizadas y heladas.

tacas y alambres para mantener las plantas por encima de la tierra húmeda:

la innovación tecnológica más importante ocurrió a fines de los años cincuenta cuando se extendieron por la región métodos modernos para el cultivo del jitomate. El cultivo del jitomate rojo y el tomate verde de cáscara, había sido durante siglos parte de la tradición del país, integrantes de los huertos de traspatio para autoconsumo, pero por su forma de cultivo rastrera, la lluvia y las plagas acababan con las cosechas. En 1955 un italiano empezó a sembrar jitomate con resultados impresionantes, la modalidad consistía en utilizar una estructura construida con varas y alambre sobre la cual creciera la planta y la mantuviera erguida, fuera del alcance de las pudriciones por el suelo húmedo.²⁸

Algunos campesinos imitaron esas técnicas debido a que los rendimientos se multiplicaban por diez en comparación con las anteriores formas tradicionales de producción. Por lo tanto, se podría decir que la difusión de este tipo de tecnología (estructuras de vara y alambre, semillas mejoradas y productos químicos) se hizo mediante contactos informales.²⁹ Esto permitió que se generara una nueva cultura productiva de jitomate rojo que llevó a que Morelos fuera considerado uno de los principales productores en el país.

Si en 1950 no se registra aún en el censo la producción de jitomate en los Altos, para 1960 se tienen 367 hectáreas sembradas con ese producto, esto es 5.4% de las parcelas, y con una producción de 1 808 toneladas, que representaron 5.6%

del total de los productos agrícolas de la región; para 1965 dichas cifras ascendieron a 18.5, 38.7 y 58.5% respectivamente.³⁰

La producción de jitomate en el estado de Morelos aumentó considerablemente a lo largo de la década de los sesenta, de tal forma que en 1960 se sembraron 1 500 ha y se cosecharon 9 451 toneladas, con un rendimiento de 6 352 kg/ha, y para 1966 la producción aumentó a 6 500 ha con 68 250 toneladas, con rendimientos de 10 500 kg/ha. En 1970 el cultivo de jitomate era uno de los más importantes en el estado de Morelos en términos de valor de la producción, y para 1971 era el segundo estado en importancia en la producción, pues aportaba 16.6% del total nacional, y junto con Guanajuato y Sinaloa produjeron 61.9% del total nacional.³¹

Este nuevo cambio en el patrón de cultivos provocó el inicio de una especialización en la agricultura, es decir, en algunos municipios los pobladores comenzaron a especializarse en diferentes cultivos o en los más rentables. Por ejemplo, Yautepec fue uno de los principales municipios productores de caña de azúcar, y en los setenta se introduce el sorgo; por su parte, Atlatláhuca se considera uno de los principales productores de jitomate.³² Esos cultivos se expandieron y articularon con la producción de maíz y frijol y con la explotación de huertas mixtas, y a partir de los años sesenta se otorgaron apoyos por parte del gobierno del estado de Morelos para incentivar la producción.³³

Si bien una primera mirada superficial podría llevarnos a la conclusión de que

³⁰ *Ibid.*, pp. 198-204.

³¹ Guzmán, "Persistencia", 1991, p. 66.

³² Delgadillo, "Morelos", 2000, p. 65.

³³ Véase Sarmiento, *Morelos*, 1997.

²⁸ Guzmán, "Persistencia", 1991, p. 62-63.

²⁹ Peña, *Herederos*, 1980, p. 147.

el proceso de globalización no ha afectado directamente a la región, por cuanto la agricultura que se practica es aún hoy en gran proporción una agricultura tradicional en el cultivo de maíz y frijol y con poca utilización de tecnología; y en lo que respecta a la producción de jitomate, uno de los productos comerciales más importantes, los productores en su gran mayoría no han introducido el paquete tecnológico intensivo actual y más moderno que implica, además de lo ya señalado —esto es, semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas, acolchado y estructuras de alambre—, la utilización de biotecnología, bioespacios y viveros, y porque además dicho producto no se comercializa hoy en los flujos de comercio internacionales, sino que se dirige fundamentalmente a abastecer en gran medida el mercado regional y, en menor grado, el nacional, en realidad la globalización sí ha impactado a estos productores, ya que las exigencias de calidad y productividad en el producto que hoy día permean la comercialización del mismo dentro de los procesos de globalización, significó que la producción de jitomate regional fuera excluida de los circuitos comerciales internacionales, e incluso en los nacionales y regionales, donde su importancia es cada día menor.³⁴

³⁴ En 1966 comenzaron a organizarse catorce pueblos productores de jitomate de los municipios de Totolapan, Tlalnepantla, Atlatláhuacan, Yecapixtla, Tlayacapan y Ocuilco, y para 1967 fundan la Unión Agrícola Regional que se integra a la Unión Nacional de Productores de Hortalizas con sede en Culiacán, Sinaloa, y a través de esta logran exportar durante diez años el producto. Sin embargo, el proceso de globalización que implicó la exigencia de una mejor calidad basada en mayores costos de producción, y una mayor productividad, así como problemas organizativos y

De hecho, alrededor de la producción de jitomate se engarzan muchos factores económicos pero también sociales, ya que significa una fuente de ingresos para muchos productores y sirve de entramado para múltiples relaciones sociales —entre productores, prestamistas, intermediarios, mayoristas, funcionarios, etc., esto es, los actores relacionados con los procesos de producción y comercialización—, así como laborales, entre productores y jornaleros relacionadas con el empleo de mano de obra en el corte³⁵ que, desarrolladas en el nivel local, se ven afectadas por decisiones tomadas y eventos climatológicos suscitados en otros ámbitos de alcance nacional e internacional.

Si bien el jitomate de Morelos no se dirige actualmente, como ya señalé, a la exportación, los vaivenes en el mercado internacional, fundamentalmente lo que sucede con la producción de dicha hortaliza en California y Florida, sí afecta directamente su proceso de comercialización, ya que cuando la producción de estos estados estadounidenses cae, generalmente por causas que tienen que ver con condiciones climáticas, Sinaloa, que es la entidad mexicana con mayor producción (aporta cada año alrededor de 40% del total, la siguen Baja California con 14% y San Luis Potosí con 8%),³⁶ aumenta sus exportaciones hacia Estados Unidos y, por lo tanto, disminuye su oferta en el mercado nacional, por

de corrupción en el interior de la Unión Regional, determinaron que la exportación se suspendiera, situación que continúa hasta hoy. Guzmán, "Persistencia", 1991, pp. 71-76.

³⁵ Véanse Peña, *Herederos*, 1980, y Guzmán, "Persistencia", 1991.

³⁶ Según datos de SAGARPA, Anuario Estadístico 1989-2006.

lo que el jitomate de los Altos tiene una mayor demanda para abastecer el mercado regional y el nacional y, por ende, un mejor precio. Aunque también hay que decir que la estructura de intermediación en la comercialización, de carácter incluso monopolístico, impide muchas veces el que sea realmente el productor directo el beneficiario de esto.

Por el contrario, cuando aquellos estados incrementan su superficie sembrada y su producción de jitomate, Sinaloa vuelve a una parte importante de la suya hacia el mercado nacional, y la producción del morelense, de menor calidad, no encuentra salida ni siquiera en el mercado regional, y se pueden ver las tierras sembradas con el jitomate pudriéndose sin cosechar, pues la relación costo-beneficio para el campesino se presenta en términos negativos, debido al bajísimo precio que le ofrecen los coyotes e intermediarios, ya que los productores, como señalé, no cuentan con canales directos de comercialización.

A la vista de lo anterior, vemos que la globalización de las economías ha dado paso al fortalecimiento de una integración económica regional norteamericana (México, Estados Unidos y Canadá) en la producción de jitomate para exportación. Integración que se ha dado por la complementariedad estacional³⁷ y por acuerdos de comercio internacional, como el TLCAN, en los que se apoya de manera fundamen-

³⁷ La complementariedad estacional significa que la producción de jitomate fresco mexicano producido en el ciclo otoño-invierno satisface la demanda de Estados Unidos, y en el ciclo primavera-verano esta demanda se satisface con producción nacional proveniente de Florida y California fundamentalmente, aunque hay que señalar que dicha complementariedad se hace manifiesta también en los embates climáticos presentados en dichos estados.

tal dicho proceso globalizador,³⁸ aunque esto no quiere decir que se favorezca a los productores, incluso a veces ha resultado hasta contraproducente para ellos.³⁹

De hecho, los flujos más importantes dentro del mercado mundial del jitomate los encontramos entre Estados Unidos y México, ya que este último cubre alrededor de 80 u 85% de las importaciones de aquel y contribuye a satisfacer en gran parte el consumo de los estadounidenses: 35 kg anuales por habitante aproximadamente, sólo superado por Libia y Grecia con 100 kg y precedido por Europa con 24 kg anuales por habitante.⁴⁰ Importantes también son los flujos que establece Estados Unidos con Canadá y Europa y los que se presentan dentro de Europa y entre esta y el Medio Oriente.

Es necesario señalar que otro elemento que repercute en la baja de la producción de jitomate regional tiene que ver con factores ambientales, ya que la sobreexplotación de los terrenos y el uso indiscriminado y en aumento de insumos químicos (fungicidas, plaguicidas), así como la gran cantidad de agua necesaria para su cultivo, aunados a cambios climáticos globales,⁴¹

³⁸ "El jitomate da cuenta de 24% de todas las importaciones de verduras de Estados Unidos a raíz del comercio con sus socios del TLCAN. Las exportaciones de México aumentaron 83% de 1993 a 1998 [...] Las ventas externas de jitomates mexicanos (sobre todo de Sinaloa y Baja California) a Estados Unidos han aumentado 75% desde la entrada en vigor del Tratado, al que se considera responsable de 8 a 15% de este aumento. Las exportaciones canadienses de jitomates a Estados Unidos aumentaron 3 000%". Porter, "Liberalización", 2005, p. 3.

³⁹ Véase Schwentesius y Gómez, "Impacto", 1996.

⁴⁰ Macías, "Enclaves", 2003, p. 120.

⁴¹ A partir de 1983, el jitomate en las regiones productoras del país, particularmente en el trópico

han provocado también la disminución en la producción y la caída, de manera radical, en la superficie sembrada,⁴² lo que en muchos casos ha significado el abandono del cultivo, la venta de las tierras y la migración.

La integración de México al TLCAN ha agudizado esa problemática, como afirma Porter:

el Tratado es responsable de parte de los significativos efectos ambientales que han ocurrido en estas regiones [se refiere a las mexicanas productoras de jitomate], como el agotamiento de los mantos acuíferos y la contaminación del suelo y las aguas superficiales con insumos químicos, cuya aplicación en la industria del jitomate no se ha regula-

seco, se manifestó de forma anormal y ocasionó que desde ese entonces, los estados de Morelos, Guanajuato, San Luis Potosí y Puebla dejaran de cultivar 6 450 ha con esta especie. Los niveles excesivos de irradiación (concepto que define la cantidad de energía solar que llega a la atmósfera superior de la Tierra por unidad de superficie) y temperatura, así como la baja humedad ambiental, propician incrementos en las poblaciones de mosquita blanca a la cual se atribuye la transmisión de virus que provocan enfermedades que afectan a las hortalizas de fruto. Sin embargo, esos niveles climáticos por sí solos son adversos para el crecimiento normal de las plantas de jitomate y otras hortalizas, que una vez enfermas por esta condición del clima, son fácilmente atacadas por colonias de patógenos bióticos, con la consecuente confusión de los productores que tienden a controlar a la mosquita y no a los elementos del clima señalados, que han correlacionado como inductores primarios. El problema se manifiesta a través de la pérdida casi total de la producción de las hortalizas de fruto, sobre todo en el ciclo de producción otoño-invierno, causada por el "chino" del jitomate, por el "amarillamiento" en tomate y por "mosaico" en chiles <www.inifap.gob.mx>.

⁴² Morales *et al.*, "Potencial", 2000, p. 191.

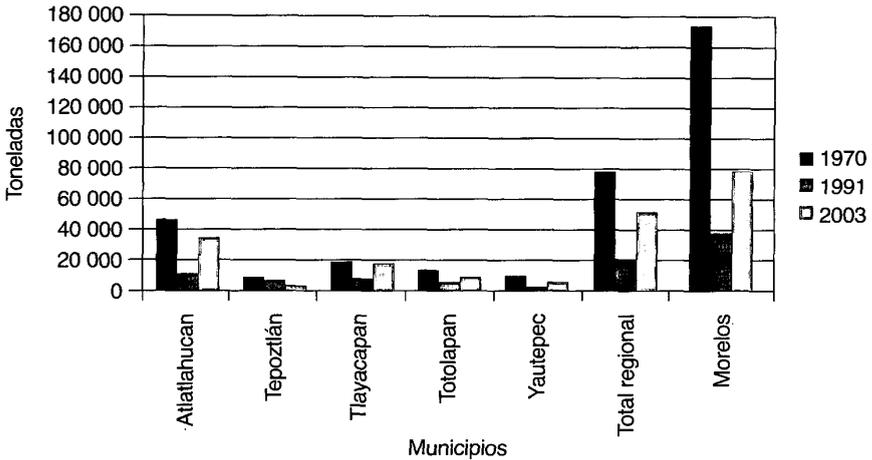
do [...] De hecho, la producción de jitomate disminuyó 20% y la superficie dedicada a su cultivo cayó 22% en Florida, en donde la producción es más intensiva en químicos que en México. Los jitomates utilizan más agua que cualquier otro cultivo de Estados Unidos: el doble de granos como el maíz, el sorgo y el trigo.⁴³

Así, a partir de la década de los ochenta al quedar nuestro país, y en concreto la producción de jitomate, más integrada a los circuitos comerciales y expuesta a los vaivenes del mercado internacional, y al no poder los productores morelenses insertarse en ellos, la producción se vino abajo. Las 5 767 hectáreas sembradas, con una producción de 88 564 toneladas en 1980 en Morelos, descendieron en 1990 a 4 185 hectáreas con 71 192 toneladas, y para 2003 se registraron 3 411.30 hectáreas con 77 602.70 toneladas, esto es, una reducción de 40% en la superficie sembrada y más de 10 000 toneladas menos de producción, subsanado un poco por el aumento en los rendimientos por hectárea. En concreto, en la región de estudio la producción de jitomate pasó de 76 518.20 toneladas sembradas en 708.30 hectáreas en 1970, a 18 743.73 toneladas en 2 261.76 hectáreas en 1991, y finalmente a 49 269.60 toneladas en 2 129.20 hectáreas de superficie en 2003, que es el último dato disponible hasta ahora,⁴⁴ como se muestra en los cuadros 1-3 del anexo y en las gráficas 1 y 2).

⁴³ Porter, "Liberalización", 2005, p. 3.

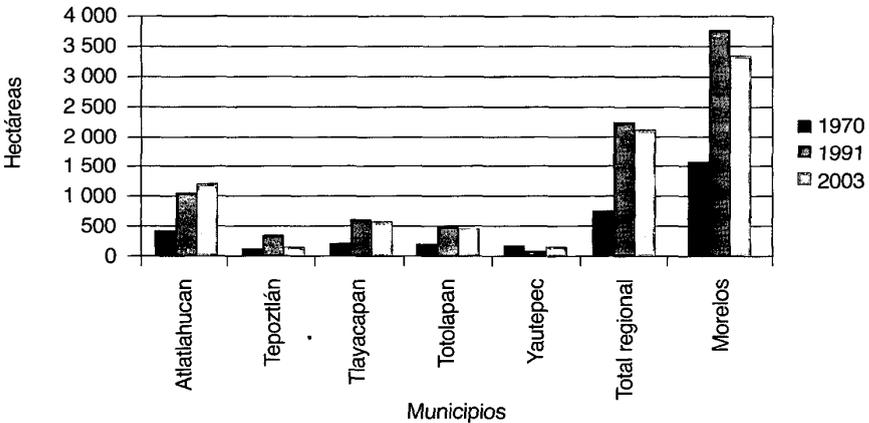
⁴⁴ Desafortunadamente no contamos con información cuantitativa disponible para la década de los ochenta, pero sabemos que en esa década la producción de jitomate fue a la baja y ascendió nuevamente en los noventa.

Gráfica 1. Producción obtenida de jitomate



Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

Gráfica 2. Superficie cosechada de jitomate



Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

Por su parte, la superficie sembrada y la producción de maíz y frijol no corrieron con mejor suerte. En el nivel estatal el cultivo de maíz pasó de 545 997 toneladas y una superficie sembrada de 50 818.2 hectáreas en 1970, a 59 066 toneladas en 43 367.087 hectáreas en 1991, y subió en 2003 a 158 288 toneladas en 38 706.95 hectáreas. En la región de los Altos el cultivo del maíz pasó de 103 662 toneladas en 10 171.700 hectáreas en 1970, a 9 565 toneladas en 7 334.353 hectáreas en 1991, y finalmente a 24 671 toneladas en 7 897 hectáreas para 2003. Aquí hay que hacer notar que, según información recogida en campo, el maíz tuvo un ascenso porque algunos productores han introducido, con fines comerciales, un maíz al que ellos denominan “pozolero”, y también porque ha aumentado el maíz para autoconsumo en parcelas antes dedicadas a cultivos comerciales como el jitomate, debido a las dificultades ya señaladas para su producción y comercialización. Por su parte, el frijol descendió de 2 267 toneladas en una superficie sembrada de 236.1 hectáreas en 1970, a 471 000 toneladas en 991.261 hectáreas en 1991, para llegar a sólo 318 300 toneladas en 196 hectáreas. Es importante hacer notar que en los municipios de Tepoztlán y Yautepec la producción de jitomate casi desapareció, aunque en este último en realidad nunca fue muy relevante; aquí lo importante es la disminución de la caña de azúcar y la aparición de la gladiola y el sorgo. Todo lo anterior se muestra en los cuadros 1-4 del anexo y en las gráficas 3-8.⁴⁵

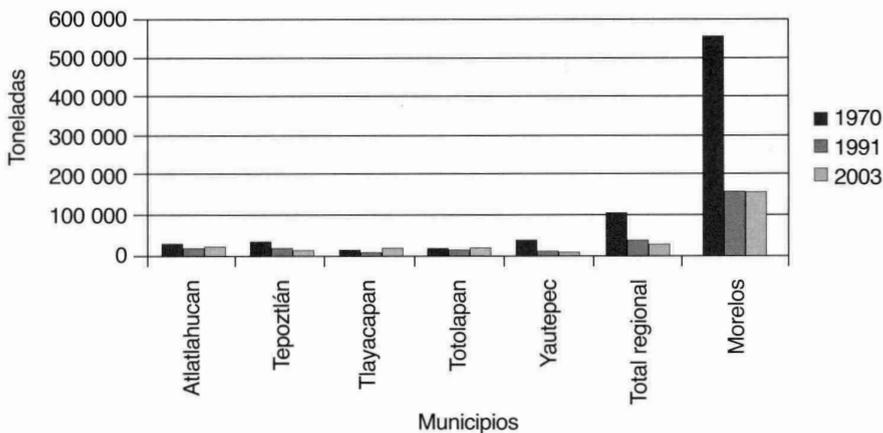
⁴⁵ Para el análisis de cómo el proceso de globalización con su instrumento fundamental el TLCAN ha afectado a estos cultivos en el ámbito nacional, véase Ita, “Impactos”, 2005.

Como veremos más adelante, para hacer frente a esa situación los productores de la región han buscado una serie de estrategias adaptativas⁴⁶ productivas y ocupacionales, entre las que encontramos, por ejemplo, tratar de introducir nuevas tecnologías en la producción de jitomate para aumentar su calidad: el acolchado, bioespacios e invernaderos,⁴⁷ y también a través de la venta de tierras, con el consiguiente cambio en el uso del suelo, de agrícola a

⁴⁶ Por estrategias adaptativas entenderé como lo hacen Fernández y Guzmán en su trabajo “Cambios”, 2000, p. 8, al sinnúmero de mecanismos de respuesta que llevan a cabo los actores sociales ante las múltiples mutaciones socioeconómicas que envuelven hoy día, en el marco de la globalización, a los espacios, reconfigurándolos. Huelga decir que dichas estrategias están condicionadas por situaciones estructurales y coyunturales particulares, así como por una determinada racionalidad, esta se relaciona con formas de pensar, estilos de vida, prejuicios, etc., en una palabra, la cultura de los habitantes de determinada región.

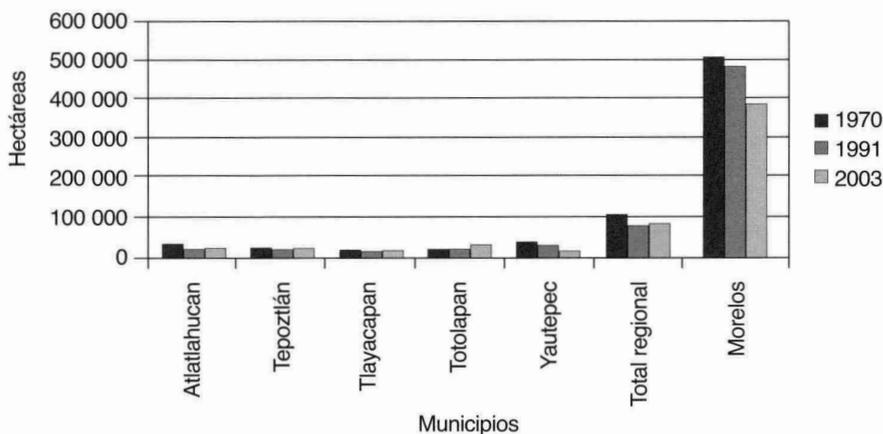
⁴⁷ “El acolchado es una cubierta de plástico sobre los surcos sembrados y con un hoyo para dejar pasar la planta del jitomate. Los bioespacios son una estructura parcialmente reguladora del microambiente, en zonas de baja humedad relativa con alta irradiancia y elevada temperatura, para favorecer el crecimiento y desarrollo de las plantas (particularmente hortalizas de fruto como el caso del jitomate). La regulación parcial del microambiente consiste en una cubierta de mallas blancas (con 40% de transmisión de la irradiancia) y un sistema de riego (presurizado, microaspersión o goteo), que permiten reducir la radiación incidente y la temperatura e incrementar la humedad relativa. Esta tecnología se creó con el propósito de contrarrestar los efectos del cambio climático, reflejado principalmente en el incremento térmico hídrico en el aire y como respuesta al ataque de plagas y otras enfermedades, entre ellas la ‘mosquita blanca’. Por su parte, el invernadero es un espacio cerrado con el microclima apropiado para el óptimo desarrollo de una plantación específica y con sistemas de riego apropiados. Para su funcionamiento se parte de un estudio técnico

Gráfica 3. Producción obtenida de maíz



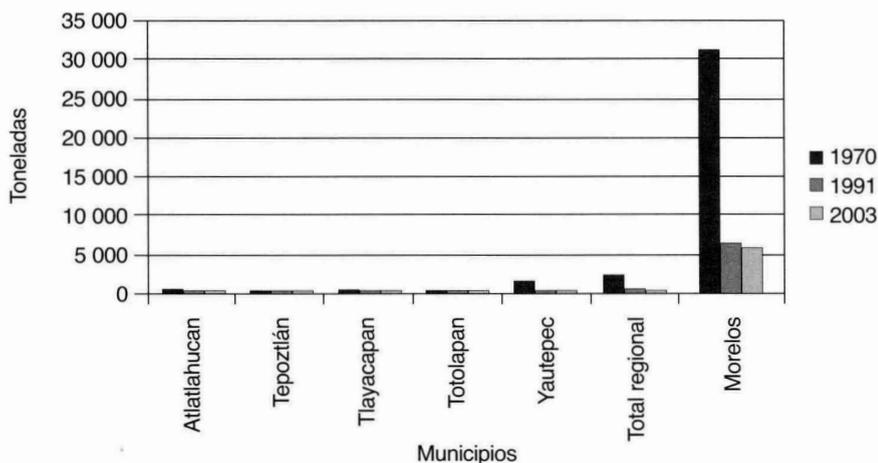
Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

Gráfica 4. Superficie cosechada de maíz



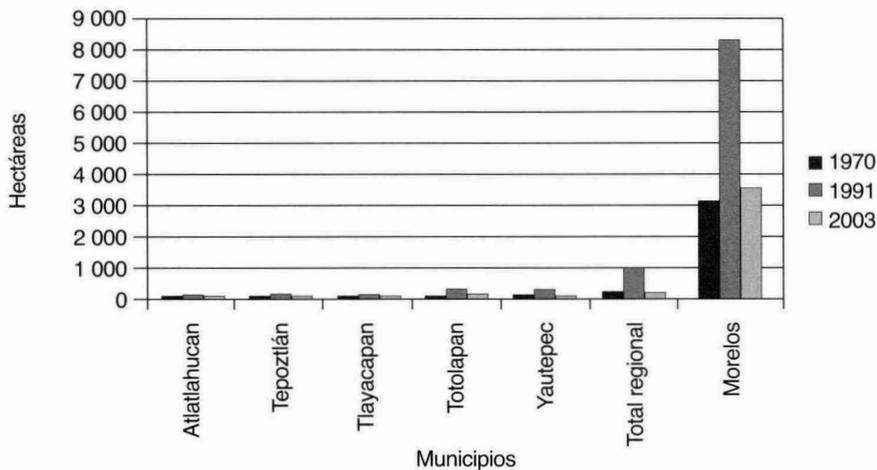
Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

Gráfica 5. Producción obtenida de frijol



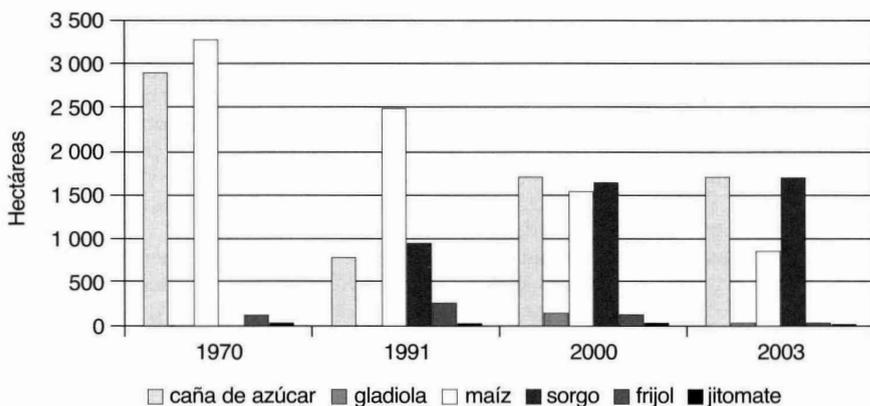
Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

Gráfica 6. Superficie cosechada de frijol



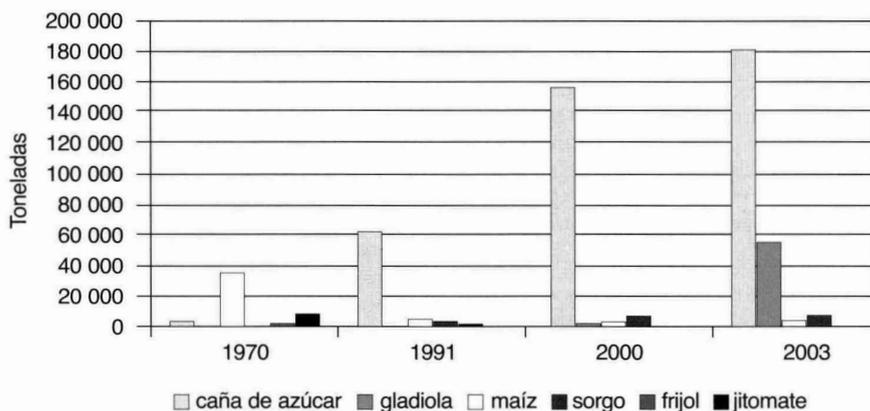
Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

Gráfica 7. Yautepec, superficie sembrada con los principales cultivos



Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

Gráfica 8. Yautepec, producción obtenida de los principales cultivos



Fuentes: elaboración propia a partir de INEGI, *Censos*, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

urbano, esto último como elemento fundamental también del proceso de globalización en la región.

NUEVA RELACIÓN RURAL-URBANA:
MERCADO DE TIERRAS, CAMBIOS
EN LOS USOS DE SUELO Y PROCESO
DE "GENTRIFICACIÓN"

Uno de los pilares fundamentales del proceso de globalización es la implantación de un modelo económico denominado "neoliberal", el cual tiene como premisa básica la privatización de todos los factores económicos. En el caso específico de la agricultura, esto supone la apertura y la eliminación de mecanismos reguladores del comercio de los productos agrícolas, la privatización de empresas estatales dedicadas a apoyar la producción en el campo y, el pilar fundamental de todo ello, la privatización de los factores de producción: la tierra y el agua.

Esta nueva reorganización de los territorios, producto de la globalización, implica también una nueva relación campo-ciudad, en donde las áreas dedicadas a la actividad agrícola se desdibujan y adquieren nuevas fisonomías, a partir sobre todo de los nuevos procesos de urbanización del campo y del cambio tecnológico en la agricultura, que vuelve hasta cierto punto obsoleta la vieja relación dicotómica entre

de ambientación climática que permita obtener en el interior la temperatura, humedad relativa y ventilación apropiadas que permitan alcanzar alta productividad, a bajo costo, en menos tiempo, sin daño ambiental, protegiéndose de las lluvias, el granizo, las heladas, los insectos o los excesos de viento que pudieran perjudicar un cultivo." Martínez, "Globalización", 2005, p. 32.

"lo rural como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios",⁴⁸ y se habla entonces de la emergencia de nuevos procesos que han sido denominados bajo múltiples conceptos diferentes: "nueva ruralidad", "nueva rusticidad", "rurbanización", "suburbanización", por mencionar algunos.

No cuento con el espacio para entrar aquí a plantear las diferentes posturas anteriores, baste señalar que para mí el concepto que mejor da cuenta de lo que pasa hoy en estos territorios anteriormente conceptualizados simplemente o simplistamente como "rurales", es el de "nueva ruralidad", y que si bien ha sido estudiado por diferentes autores, como dan cuenta Carton de Grammont,⁴⁹ Ávila⁵⁰ y Salas,⁵¹ retomo aquí lo planteado por Luis Llambí cuando señala:

la "nueva ruralidad" aparece vinculada al surgimiento de nuevas actividades, nuevos agentes sociales y nuevos entes regulatorios en los espacios que anteriormente estaban dedicados casi exclusivamente a las actividades agrícolas [...] Una nueva ruralidad socialmente diversa caracterizada por 1) espacios que permanecen vinculados a los grandes complejos agroindustriales; 2) espacios que están siendo reestructurados en función de intereses turísticos y ambientales; y 3) espacios que han sido redefinidos según la terminología oficial de la CEE (hoy Unión Euro-

⁴⁸ Carton de Grammont, "Nueva", 2004, pp. 279-300.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Ávila, *Urbano*, 2005.

⁵¹ Salas, "Reorganización", 2006.

pea) como áreas “deprimidas”, “marginales” o “sin uso económico potencial”.⁵²

Dichas transformaciones son percibidas más claramente en los espacios que se denominan como periurbanos,⁵³

los cuales se ven afectados por los procesos de crecimiento demográfico y expansión urbana de los grandes núcleos de población, estableciéndose una fuerte competencia entre los usos tradicionales agrarios y los usos residenciales, industriales o de equipamiento. Incluso en aquellos casos en los que se trata de terrenos fértiles y productivos, resulta real-

⁵² Llambí, “Globalización”, 1996, p. 89.

⁵³ El concepto de periurbanización es retomado aquí de acuerdo con la definición de la escuela francesa y hace referencia a “la extensión continua de la ciudad y la absorción de los espacios rurales, se trata del espacio donde se desarrollan prácticas agrícolas (agricultura urbana y periurbana) y pecuarias ligadas a los mercados urbanos y donde se incorporan otras actividades necesariamente de carácter primario”. Ávila, *Agricultura*, 2001, p. 2. “El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfase entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, cuenta con la desventaja de que es, en cuanto a objeto de investigación, un territorio ‘resbaladizo’, en situación transicional, en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado), frágil, susceptible de nuevas intervenciones. [...] 1) Se trata de un territorio en consolidación bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo. 2) Ha recibido diversas denominaciones: la periferia urbana, el rur-urbano, la ‘ciudad difusa’, la frontera campo-ciudad, la ‘ciudad dispersa’, territorios de borde, borde urbano/periurbano, el contorno de la ciudad, extrarradio, *exurbia*, etc. 3) Es un espacio que se define por la indefinición: no es campo, ni es ciudad”. Barsky, “Periurbano”, 2005, pp. 1-2.

mente difícil compatibilizar los usos de un territorio que es a la vez espacio rural y área de influencia urbana.⁵⁴

De esta manera, asistimos hoy a una penetración del espacio rural por lógicas urbanas. Los “papeles clásicos” o “tradicionales” de ambos espacios en tanto emisoramente proveedor el uno, y fundamentalmente consumidor el otro, son reconfigurados a la luz de las funciones, algunas completamente nuevas, que el capital global impone a determinadas regiones y a algunos grupos sociales que las habitan. Funciones que determinan la inclusión de unas y la exclusión de otras en el proceso de globalización.⁵⁵

Hoy día, lo rural y lo urbano se complementan de tal forma que en muchas regiones el espacio rural llega a ser objeto de consumo de los habitantes de las ciudades (urbanitas). La creación de nuevas infraestructuras y la disminución real de las distancias, ha permitido una mayor integración, esto determina que los espacios regionales sean objeto de una reestructuración de los medios de producción y la descentralización tanto del hábitat urbano hacia residencias permanentes y segundas residencias, como de actividades industriales y de servicios; entre estas, adquiere importancia el turismo.⁵⁶

Este proceso de incursión de gente externa y nueva en espacios que antes eran ocupados por pobladores que se podrían denominar “originales”, “nativos” u “*old timers*”, así como el incremento en el mercado de tierras, ha sido denominado por

⁵⁴ Menor, *Vega*, 2000, p. 13.

⁵⁵ Fernández y Guzmán, “Cambios”, 2000, pp. 5-6.

⁵⁶ *Ibid.*

varios autores como “gentrificación”,⁵⁷ que si bien es un concepto que se construyó para analizar cambios en los espacios urbanos, me parece que hoy puede ser válido también para explicar el proceso que se da en un área periurbana,⁵⁸ como la región de los Altos de Morelos (véase mapa 2).

Lo anterior ha traído como consecuencia cambios en el uso del suelo, de agrícola a urbano-residencial, así como el consiguiente incremento en el mercado de tierras, proceso que se presenta desde los años setenta, aunque sin duda se ha incrementado mucho más en los últimos años, so-

bre todo desde 1992, a raíz de los cambios al artículo 27 constitucional que desamortizan las tierras de propiedad social existentes (comunales y ejidales) hasta ese entonces, y provoca un despunte en la compra-venta de tierras y en la proliferación de fraccionamientos residenciales en la región.

En el cuadro 1 se muestra el número de fraccionamientos en los municipios estudiados que se habían podido identificar hasta 2005.

Cuadro 1. Fraccionamientos por municipio en los Altos de Morelos

Municipio	Número de fraccionamientos
Atlatlahucan	6
Tepoztlán	s.d. ^a
Tlayacapan	4
Totolapan	5
Yautepec	15

^a Hasta el momento no se ha podido recabar este dato.

Fuente: Robinson, “Altos”, 2002; Campos, “Expansión”, 2003, y Salas, “Reorganización”, 2006.

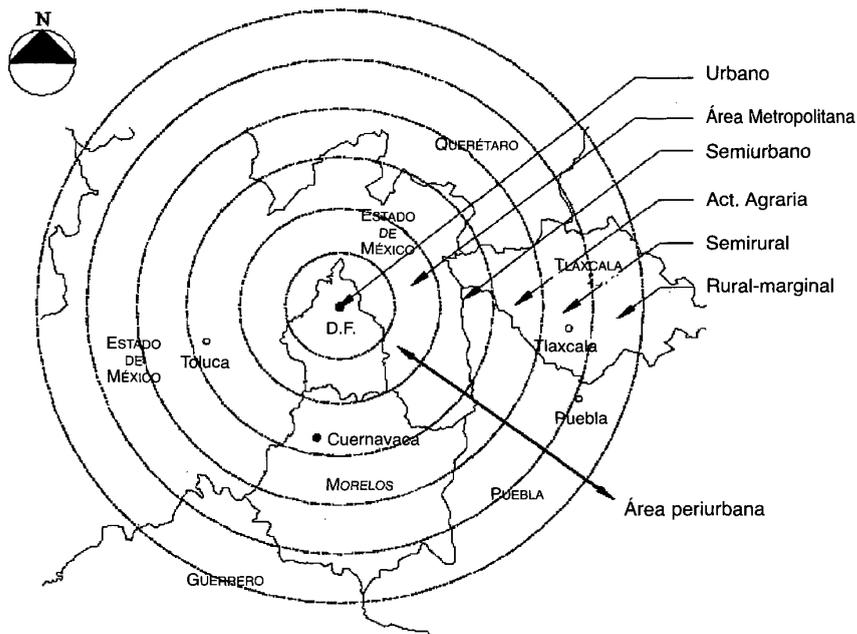
Este proceso de gentrificación supone: 1) el desplazamiento de la población tradicional o nativa, generalmente de bajos recursos, por gente externa con elevados ingresos, lo que trae como consecuencia una segregación espacial y social; 2) una oferta de propiedades que han entrado en el mercado, en este caso terrenos lotificados; 3) una demanda o gentrificadores potenciales, en este caso población del Distrito Federal y de otros estados cercanos, que busca tener una segunda residencia para descanso y ocio, y 4) una actuación determinada de los agentes del suelo,⁵⁹ en este caso más

⁵⁷ La primera referencia al término *gentrification* se atribuye a Glass, *London*, 1961, que en su estudio sobre Londres utilizó esta expresión comparando el proceso con un viejo hábito propio de la *gentry*, la clase media-alta inglesa de las áreas rurales: solían mantener una vivienda en la ciudad además de su residencia en el campo, hecho parecido al que se observaba en Londres en los años sesenta. Las primeras descripciones que utilizaron el término de *gentrification* destacaban fundamentalmente la revalorización que experimentaban ciertos barrios (Weesep, “Gentrification”, 1994). Es importante señalar que este es un concepto que se utiliza tal cual por los estudiosos del urbanismo a escala mundial y no existe un equivalente en castellano.

⁵⁸ Además de la manifestación urbana del fenómeno, más recientemente se ha identificado un proceso similar en áreas periurbanas y rurales; a medida que las actividades tradicionales del campo pierden intensidad, algunas zonas se van convirtiendo en sede de nuevas actividades económicas, básicamente destinadas al ocio, y en sede de segundas residencias. Spain, *Heres*, 1993, afirma que los problemas de la gentrificación rural son similares a los de la gentrificación urbana, en el sentido de que los nuevos habitantes tienen mayores facilidades de acceso a los servicios que los antiguos; Philips, “Rural”, 1993, también propone un estudio comparativo entre el proceso en el mundo rural y en el urbano, en su trabajo sobre Gower (Reino Unido); por su parte, Friedberger, “Rural”, 1996, analizó el mismo fenómeno en Texas.

⁵⁹ Castro, “Aguas”, 2004.

Mapa 2. Sobreposición de círculos concéntricos en escala mayor



Fuente: Elaborado por Adriana Salas Stevanato, 2006.

de una docena de inmobiliarias, por ejemplo, Marbella, Logreen y Century 21.

El proceso de gentrificación⁶⁰ consiste en una serie de mejoras físicas o materiales, en este caso la urbanización de los lotes y obras de infraestructura urbana y equipamiento en los pueblos cercanos, así como cambios inmateriales económicos, sociales y culturales, derivados de la competencia por el espacio que impone una lógica de

ordenamiento territorial ligada al beneficio económico. Es así que, como señala Alba Sargatal:

El desplazamiento [de los pobladores originales] va acompañado de inversiones y mejoras tanto en las viviendas [en este caso terrenos], que son renovadas o rehabilitadas, como en toda el área afectada: comercios, equipamientos y servicios. Esto implica, pues, cambios en el mercado del suelo y de la vivienda, de modo que desempeñan un papel decisivo los agentes del suelo: los propietarios, los promotores, los gobiernos (lo-

⁶⁰ Es un concepto que se utiliza por los estudiosos actuales sobre urbanismo y no existe hasta ahora un equivalente en castellano.

cales y estatales), las entidades financieras, así como también los ocupantes (en régimen de propiedad o de alquiler). En conjunto, el fenómeno suele conllevar una mayor estima de las áreas renovadas [...] De hecho, tal como ha señalado J. van Weesep,⁶¹ actualmente se considera la gentrificación como la expresión espacial de un cambio social profundo.⁶²

En la región, dicho proceso de gentrificación lleva aparejado un proceso de diferenciación y segregación social entre los pobladores, tanto en términos económicos (ingresos) como sociales en cuanto a rasgos personales, ocupacionales, culturales y de formas de pensar, así como el desplazamiento de la población nativa (*old timers*) hacia las cabeceras municipales de los pueblos circundantes; hacia los cinturones de Oaxtepec y Cuautla; o de plano, la migración hacia Estados Unidos. Así, los Altos de Morelos que hasta los setenta era considerada una región de atracción de migrantes, llegados sobre todo de La Montaña de Guerrero y algunos de Oaxaca, básicamente para trabajar en la cosecha de jitomate, hoy es una región expulsora de personas, fundamentalmente hacia Estados Unidos.

LAS "ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS" DE LOS POBLADORES "ALTEÑOS"

Como ya señalé, las nuevas relaciones urbano-rural en el marco de la globalización actual traen como consecuencia la inclusión de algunas regiones y la exclusión de otras en dicho proceso. La inclusión supone el readecuamiento de los territorios y la búsqueda por parte de sus poblaciones de

estrategias adaptativas para hacerle frente desde su posición y con sus bagajes culturales, por lo que esas regiones se convierten en espacios en donde se desarrollan múltiples actividades complementarias y en donde la "pluriactividad"⁶³ de la mayoría de sus pobladores es hoy uno de los signos distintivos de esa "nueva ruralidad".⁶⁴

Como ya señalé, por las características fisiográficas, en términos de clima y recursos naturales; de infraestructura física en cuanto a comunicaciones y equipamientos; así como por su cercanía con respecto al Distrito Federal y el Área Metropolitana, el territorio de los Altos guarda rasgos importantes para su inclusión en el proceso globalizador, por lo que ha sufrido en las dos últimas décadas esa reconfiguración territorial que ya mencioné en los párrafos anteriores, y sobre todo, esa búsqueda de estrategias adaptativas por parte de sus pobladores.

En la región de los Altos esas estrategias podemos dividirlas en *a)* productivas, que se relacionan con la introducción de nuevas tecnologías en el cultivo de jitomate, tales como "el acolchado", y la sustitu-

⁶³ La "pluriactividad" es entendida aquí como el "proceso de emergencia de un conjunto de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro como fuera de la propiedad campesina o estar o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional". Méndez, "Urbano", 2004, p. 33, citado en Rodríguez, "Construcción", 2005.

⁶⁴ Por su parte, aquellas regiones excluidas se caracterizan por el repliegue de sus habitantes hacia actividades marginales agrarias de subsistencia que implican para las comunidades y sus pobladores niveles de vida cada vez menores, el deterioro acelerado de su calidad de vida y, en la mayoría de los casos, el desplazamiento de las mismas. Fernández y Guzmán, "Cambios", 2000, pp. 5-6.

⁶¹ Weesep, "Gentrification", 1994.

⁶² Sargatal, "Estudio", 2000.

ción de la producción “a cielo abierto” por aquella que se realiza dentro de bioespacios e invernaderos; y *b*) ocupacionales, que se relacionan directamente con la venta de las tierras y el proceso de gentrificación mencionado y que dan paso a la “pluriactividad” de los miembros de la familia dentro de la agricultura y fuera de ella para satisfacer sus necesidades básicas.

Estrategias productivas

Si bien en la lógica globalizadora productiva la región tendría una vocación clara hacia la sustitución de sus cultivos tradicionales como el maíz, el frijol y el jitomate por la producción de hortalizas y flores para el mercado nacional y de exportación, destinadas a nichos de mercado para el consumo de la población de altos niveles económicos, vemos que los productores (sobre todo los más pequeños) se resisten a dejar completamente de lado esos cultivos (fundamentalmente maíz y frijol), pues además de que forman parte de su cultura son, al igual que la cría de animales de traspatio, un seguro para tiempos difíciles y una “garantía de su alimentación”,⁶⁵ pues son consumidos o vendidos en caso necesario, y en lo que respecta al maíz, en especial el denominado “pozoleño”, es incluso una fuente de ingresos en su comercialización. De esta manera, aunque han demostrado estar dispuestos a introducir nuevos cultivos comerciales, siempre quieren tener una cierta seguridad, y porque además han visto que luego no son tan redituables por la falta de mercado.

En el caso específico del jitomate, y en los últimos tiempos también del pepino,

⁶⁵ Guzmán, “Persistencia”, 1991, p. 125.

intentan solamente mejorar su calidad, aunque este sea un concepto impuesto que algunos todavía no entienden a cabalidad, para hacerlo un poco más competitivo, cultivándolo con acolchado, en un bioespacio o en un invernadero, como señala un productor:

Pues siempre lo hemos cultivado [el jitomate] y se nos hace como más fácil, ya estamos familiarizados; una plaga no nos es indiferente, ya sabemos cómo combatirla. Si yo siembro calabacita o alguna otra cosa, pues sé que sí se da, pero como yo nunca las he sembrado, si me ataca una enfermedad pues ni cuenta me voy a dar cuando ya entró, o cuando está muy avanzada y aquí [en el invernadero] no, porque ya con tantos años, me doy cuenta rápido, y a la mejor no sé cómo combatirla en el momento, pero sé que la planta tiene algo, porque no veo su semblante igual, ya sé, siempre he trabajado con jitomate, por ello nos decidimos... también hemos sembrado pepino, pero al final optamos por el jitomate... de hecho estos jitomates siempre van a valer más que el de campo abierto, siempre; [...] ¿por qué?, quién sabe, pero es mejor pagado, dicen que es más calidad [...] de hecho, ellos, los comerciantes, dicen que siempre un jitomate de invernadero va a dejar mejores ganancias hasta a ellos, y es más pagado, porque tiene más vida de anaquel que el de cielo abierto, si pasan quince días este todavía tiene firmeza, consistencia, y el de cielo abierto no, porque pasan ocho días y como que empieza a hacerse aguado, y si está barato, a los ocho días le quita de una caja unos 30 o 40 que se van pudriendo y este no.⁶⁶

⁶⁶ Entrevista al señor Julio Coronado, productor de jitomate en invernadero, municipio de Atlatlahuacan, Morelos, 25 de abril de 2005.

Cabe señalar que el cultivo de pepino ha sido impulsado por los gobiernos federal y municipal⁶⁷ pero no ha tenido demasiado eco, pues al productor se le hace aún más difícil en este caso que en el del jitomate obtener un producto con la calidad que requiere para su venta, como lo señalan un productor y un funcionario:

de este [se refiere al pepino en el bioespacio] tengo ya produciéndole casi dos meses, [...] ya le metí más de diez mil kilos; diez mil derechos y como diez mil chuecos [se refiere a la forma]. A mí la ingeniero que me está asesorando me puso hasta la semilla y ella la compró, a mí me manejó un promedio de 10 a 20% chuecos, pero peor, tengo como un 40% de chuecos, ya me están dejando los pepinos, ni se imagina [...] los días pasados he llevado hasta 2 300 kilos así.⁶⁸

Esa es la desventaja del productor, que en un momento dado el producto, o sea, te manejan las calidades [los asesores], pero dentro de las calidades no te sale cierto el tanto por ciento que te dicen ellos, y esa es la pérdida que en algún momento dado tienes como productor, porque el mercado es muy exigente. Aunque si tú los ves [a los pepinos] es buena calidad, pero para el mercado no sirve.⁶⁹

⁶⁷ El pepino es otro producto que al igual que el jitomate ha aumentado sus exportaciones hacia Estados Unidos a raíz de la implantación del TLCAN; según Porter, "Liberalización", 2005, p. 4, ese aumento ha sido de 50%, de ahí el interés de extender su cultivo en la región.

⁶⁸ Entrevista realizada al señor José Manuel Abarca Salgado, productor de pepino en bioespacio del municipio de Yautepec, Morelos, 26 de abril de 2005.

⁶⁹ Entrevista realizada al profesor Zenón Tapia, director de Desarrollo Agropecuario del municipio de Yautepec, Morelos, 26 de abril de 2005.

Es importante señalar que el acceso a esas nuevas tecnologías es un proceso caro,⁷⁰ aunque los gobiernos federal, estatal y municipal han desarrollado algunos programas para apoyar al productor, pero nunca ofrecen la cantidad completa sino que el productor tiene que poner siempre el 50% (a veces un poco menos o un poco más), y por lo mismo, sólo un pequeño número de productores ha podido realizar ese cambio tecnológico al recurrir muchas veces a la venta de un pedazo de tierra, como lo señala uno de ellos:

cuando ya no hay de dónde y queremos trabajar tenemos que vender. Yo he vendido, vendí un pedazo de tierra para poder hacer esto [el invernadero], por querer cambiar [...] por el amor al trabajo, para venirme para acá, porque allá ya no se puede sembrar igual porque hay mucha gente, se siembra y ya no se produce, le andan pagando poco, como a 20 o 25 pesos el metro [de tierra].⁷¹

Sin embargo, el grueso de los pobladores tiene que recurrir al abandono del cul-

⁷⁰ Según información obtenida en campo en 2005, un bioespacio de 1 000 metros cuadrados requiere una inversión de 90 000 a 150 000 pesos aproximadamente en infraestructura y 70 000 pesos aproximadamente en insumos por ciclo productivo. Por su parte, para un invernadero de esa misma superficie, se requieren de 300 000 a 400 000 pesos para la infraestructura y 80 000 pesos aproximadamente para insumos; en este la inversión es mucho más elevada porque hay que instalar toda una estructura metálica y un sistema de riego, además el costo de producción también se incrementa porque las semillas son especiales y muy costosas. Martínez, "Globalización", 2005, pp. 128-131.

⁷¹ Entrevista al señor Juan Osvaldo, productor de jitomate en invernadero, municipio de Atlatlhucan, Morelos, 25 de abril del 2005.

tivo y/o a la venta o renta de sus tierras, y por ende, a otras actividades para obtener ingresos.

Estrategias ocupacionales o "pluriactividad"

El proceso de gentrificación que vive la región es percibido por los pobladores con posiciones ambivalentes: positivas, en tanto que hay derrama económica y oportunidad de empleo con los nuevos pobladores insertándose en los sectores secundarios y terciarios al contratarse como albañiles, jardineros, empleados domésticos, etc. de los propios gentrificadores, lo que reduce hasta cierto punto el conflicto entre ambos grupos. Pero al mismo tiempo adoptan una posición negativa, porque supone la pérdida o el abandono total o parcial de sus tierras y de las actividades agrícolas, y los pobladores originales ven esto como una amenaza a su mundo y a sus formas de vida, ya que "la segregación de los habitantes surge por la presencia de requerimientos y modos de vida incompatibles y antagónicos",⁷² y sobre todo a sus recursos naturales, por la gran cantidad de agua que estas nuevas construcciones demandan para jardines y albercas. Como lo señalan algunos pobladores:

Aquí todo el tiempo, aquí ha estado feo en ese aspecto [la venta de tierras] hay unas tierras que son muy productivas y da una tristeza [...] antes en un terreno ejidal eso era casi innombrable, y ahora ya está permitido, vende mucha gente [...] Bueno, a los campesinos por una parte les beneficia porque está vendiendo su tierra, por el momento, pero al ratito, es como todo, porque no hay

⁷² Lezama, *Teoría*, 1993, pp. 115-158.

dinero que alcance. Se ha visto y da tristeza que ha habido gente que ya vendió 30 o 40 "tareas" y se dan una vida de reyes en dos, tres años, yo he visto gente que se acabó 1 000 000 de pesos en medio año [...] Sí da tristeza, porque son tierras de alto rendimiento, cultivables con agua. Aquí no hay agua, y no, están vendiendo donde hay agua, donde hay manera de establecerse.⁷³

Pues sí, del setenta, ochenta, cuando ya uno tiene medianamente uso de razón, sí [ha habido venta de tierras], pero de antes no. Hablando del campo lo único que veo es que han aumentado las casas que hay en el campo, hay una sobrepoblación que se está viniendo al campo que no la podemos frenar, [...] Sí, pues si usted gira la vista para donde sea y mire [señala con su mano el paisaje], y lleno de casas por donde sea. Pues al productor lo perjudican [los fraccionamientos] porque quitan la barranca, echan basura, hay contaminación en la producción [...] Yo platicó con los vecinos de eso, una vez en el temporal hubo un sembradío de jitomate, promovieron una variedad de jitomates, nos invitó el ingeniero a la plática, estuvo el ingeniero muy cordial, nos dijo que conocía productores que tenían su parcela que cada año le echaban jitomate y perdían, sembraba pepino y perdía, y calabacita y perdía, que le siembra el metro [se refiere a vender la tierra por metro] y ahí no perdió, así es, si tienes tres siembras y te va mal, ya tienes una deuda, pues te van a cobrar, no hay de otra más que vender, pero al vender no nada más me afecto a mí, también al vecino, porque si yo vendo y mi vecino todavía siembra, lo afecto, [...]. Yo veo que se ha perdido ese amor a la tierra, porque si es eso pelearían, porque aun-

⁷³ Señor José Manuel Abarca Salgado, entrevista citada.

que la tierra ya no quiera producir, al menos pelear por algo, claro que al ver que ya no hay producción o ya no te es redituable, pues buscas otra vía alterna, no sé, una constructora, una panificadora, algo que te deje utilidades, porque si ves que aquí ya no tiene caso..., pues buscas una alternativa.⁷⁴

La lotificación de tierras, en parte nos perjudica, porque el agua ya alcanza menos, como hay más casas, se consume más agua.⁷⁵

El hecho de perder el control sobre sus propios recursos naturales, como la tierra y el agua, obliga a los habitantes, como ya señalé, a buscar sus satisfactores básicos a través de la “pluriactividad”, como se refleja en los siguientes testimonios:

pues si consigue dinero [su esposo] para sembrar, entonces a veces siembra maíz, a veces pepino, tomate no porque sale bien carísimo; como ahorita, está sembrando con otro señor, o sea, se fueron “a medias”, pero más bien vende jugos en la escuela; trabaja de chalán; a veces de jardinería ahí en Lomas [de Cocoyoc]; le hace de muchas cosas, hace muchos trabajos, o sea, que hace de todo.⁷⁶

Mi esposo hace de todo, se va a pintar cuando son imágenes grandes, él sale a las capillas; luego cuando hay trabajo del INEGI anda en el INEGI cansando, los del INEGI ya lo conocen en Cuernavaca y pues deja sus documentos, el teléfono y de allá le hablan. Pero en lo que ya tienen más tiempo trabajando es en hacer rótulos... también ahorita se está yendo de albañil a Lomas de Cocoyoc, pero

a él lo que menos le gusta es de albañil, lo agarra porque sí no tienen trabajo, pero como ahorita que tienen mucho, porque esta manta que está aquí la quieren para el sábado, pero como quieren más se va ahí a Lomas a trabajar de albañil; llega a la casa, descansa un poquito, come, se baña, y ya en la noche se pone a hacer las mantas, o sea, eso ya es como un dinero extra porque se va a ganar acá y ya en la noche en esto. También se va de peón, pero se puede decir que... como es su cuñado, pues él [esposo] se van a sembrar, a cosechar y se va a cortar.⁷⁷

Siempre hay [trabajo], a un albañil siempre lo ocupan, para todo, un techo, un piso, para todo, siempre están activos, llueva o no, siempre tienen trabajo en las casas nuevas. Esa es una ventaja de un albañil, porque un campesino, por ejemplo ahorita, el que tiene tierras prácticamente está perdido, porque no ha llovido, no le ayuda el tiempo, la planta que está sembrada ya no sirve, ellos por eso como que se desaniman, muchos que eran campesinos ya cambiaron de actividad... por decir, si a los campesinos les va mal pues se deshacen de una tierra, y pues si llega una persona, por decir, del Distrito [Federal] y si yo necesito el dinero se lo vendo, es por eso que ahora hasta los cerros ya están poblados, antes era sólo el centro de Tlayacapan y una que otra colonia, y ahora hasta los cerros.⁷⁸

Vemos pues que las fuentes de empleo e ingreso del grueso de las familias alteñas son variadísimas, y los ingresos agropecuarios representan en algunos municipios,

⁷⁷ Entrevista a la señora Eleazar García, municipio de Atlatlahucan, junio de 2005.

⁷⁸ Entrevista a la señora Patricia Navarrete, comerciante, municipio de Tlayacapan, Morelos, 16 de junio de 2005.

⁷⁴ Señor Julio Coronado, entrevista citada.

⁷⁵ Señor Juan Osvaldo, entrevista citada.

⁷⁶ Entrevista a la señora María Hernández, municipio de Atlatlahucan, junio de 2005.

como resulta más evidente en el caso de Yauatepec, una parte ya minoritaria y en continuo descenso, además de que es diferente en cada productor, hecho que revela la heterogeneidad del sector rural en cuanto a dotación familiar de recursos e inserción en los distintos mercados regionales; con ello, las actividades del sector terciario han incluido, cada vez más, a un creciente número de productores.

Lo anterior lo vemos reflejado en la pérdida de la PEA que se dedica a actividades agrícolas, como se puede ver en el cuadro 2.

En términos de una diferenciación entre población urbana y rural por municipio, destacan Yauatepec, Tepoztlán y Atlatlahucan, los cuales para el año 2000 presentaron, respectivamente, 85, 68.1 y 66.8% de población urbana, y 15, 33.2 y 31.9% de población rural. Por su parte, Tlayacapan y Totolapan mostraron un mayor equilibrio entre ambos tipo de población: 52 y 59.1% de población urbana y 48 y 40.9% de población rural, respectivamente.⁷⁹

CONCLUSIONES

En este trabajo he querido hacer patente que la globalización impacta en las regiones y en la vida de sus pobladores, ya sea por inclusión o por exclusión, pero, como hemos visto, dicho proceso, entendido no como algo determinante sino como algo que se construye y reconstruye en un ir y venir local-global, tiene un impacto en muchas de las actividades realizadas y, por ende, en las relaciones sociales y en las formas de vida en diferentes espacios o ámbitos: mundial, nacional, regional y local.

⁷⁹ <www.oecdrius.morelos.gob.mx>.

En cuanto a la forma anterior de integración de la región al mercado nacional, vemos que era una importante productora y abastecedora de jitomate, sin embargo, condiciones climáticas y ambientales, pero sobre todo el cambio en el modelo económico que retira el apoyo financiero productivo para el campo y promueve una mayor integración hacia el mercado de Estado Unidos, muestra la fragilidad tecnológica y organizativa de la mayor parte de los productores y, por ende, de la región, por lo que dicha integración se debilita y la producción de jitomate queda excluida de los circuitos comerciales internacionales y, como ya vimos, incluso nacionales.

Los pobladores alteños intentan hacer frente a ese proceso globalizador a partir de sus propias condiciones objetivas de existencia y con toda su experiencia y conocimientos, adoptando diferentes estrategias adaptativas, lo que determina que aquellos con mayores recursos económicos intenten llevar a cabo un cambio tecnológico en la producción de jitomate y algunos, muy pocos, en la de pepino. Situación que de todas maneras se topa con obstáculos estructurales como la falta de canales de comercialización adecuados y los imponderables ambientales (heladas, sequías y huracanes que afectan las zonas productoras) a los que está sujeta esta producción. Pero también se enfrenta a cuestiones que tienen que ver con las formas de vida de los productores, pues vimos que aun cuando el pepino, y no hablemos ya de otras hortalizas, tiene hoy una mayor competitividad en el mercado que el jitomate, lograr su cultivo con los estándares de calidad requeridos se vislumbra como algo complicado y fuera del alcance del productor, lo cual es perfectamente lógico, aun para aquel que cuenta con medianos recursos.

Cuadro 2. Porcentaje de la PEA según sector de la actividad en Morelos y en los Altos de Morelos

Año Sector	1970		1980		1990		2000	
	Morelos	Altos	Morelos	Altos	Morelos	Altos	Morelos	Altos
Primario	43.0	63.6	25.1	40.5	19.8	28.5	13.3	18.8
Secundario	18.4	10.6	17.2	13.0	21.1	21.4	20.0	21.5
Terciario	30.1	16.8	56.9	45.1	57.7	47.9	65.1	58.5
NE	8.5	9	0.7	1.4	1.3	2.2	1.6	1.2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

NE: no especificado.

Fuente: elaboró Adriana Salas con datos de INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990 y 2000.

Por su parte, aquellos con menores recursos económicos intentan hacerse de ellos a través de la venta o la renta de un pedazo o de toda su tierra y de la denominada “pluriactividad”, esta última sobre todo en la industria de la construcción y en el sector servicios, y si esto no es posible, cada día es más factible tomar la decisión de emigrar hacia Estados Unidos; aun cuando esto todavía no está muy generalizado, es una veta de investigación que habría que retomar para analizar cómo influye en las transformaciones socioespaciales actuales.

Todos esos procesos traen determinadas consecuencias en el proceso de apropiación y reconfiguración socioterritorial, ya que el abandono de los cultivos y el incremento en la venta de tierras y la lotificación de las mismas, que significa la implantación de un mercado de tierras dinámico, transforma el espacio rural, ya que no sólo se inicia un proceso de urbanización al aumentar la infraestructura, el equipamiento y la introducción de servicios, sino que además se modifican muchos otros aspectos de la vida de los pobladores.

La circulación de la tierra como mercancía significa que deje de ser vista como un patrimonio familiar y se convierta en un producto del mercado inmobiliario capitalista, por lo que asistimos a un reacomodo de los grupos sociales, tanto de los antiguos pobladores como de los recién llegados, y de las formas de uso y apropiación del territorio en general, al vivir un proceso de gentrificación que, como vimos, es percibido con posiciones ambivalentes por los antiguos pobladores u *old timers*.

Dicha gentrificación es un proceso que lleva aparejada la segregación y la exclusión social de los antiguos pobladores y la búsqueda de estrategias adaptativas. Segregación que es operada en el mercado de tierras y bienes raíces y de trabajo, donde los que menos tienen son obligados a vender (tierra y fuerza de trabajo) y los que más tienen llegan a ocupar y a apropiarse de esos espacios, con lo que se da un proceso de exclusión espacial y socioeconómica en donde las fronteras de clase parecen coincidir con las fronteras físicas (como espacio urbano). Surgen entonces los fraccionamientos, ejemplos claros de dicha se-

gregación y exclusión, en donde la oferta de seguridad, exclusividad, calidad ambiental y generación de plusvalía atrae a los nuevos pobladores, instaurando en el territorio nuevas dinámicas sociales en cuyo estudio, sin duda, es necesario profundizar.⁸⁰

Para terminar quiero señalar que ese proceso de gentrificación y las nuevas estrategias adaptativas de los pobladores tienen consecuencias también en términos de la identidad de los grupos sociales, cuestión que no fue abordada aquí pero que abre todo un espectro de investigación, ya que ahí también se refleja esta dinámica global-local porque, a pesar de que estos *old timers* desarrollan toda una serie de nuevas actividades y relaciones sociales, en términos de su identidad muchos se siguen considerando campesinos y guardan una

relación muy profunda con su tierra, aunque en muchos casos ya no sea más que un pedazo pequeño, como lo ilustra este testimonio con el cual quiero terminar el trabajo por considerarlo muy ilustrativo:

para mí significa mucho [la tierra] porque yo me distraigo, ando más tranquilo y me gusta cosechar; para mí es una satisfacción el tener las tierras y trabajar, para mí es una satisfacción, y yo me siento contento porque a veces dos o tres días descansa uno, ya no está uno tranquilo, y si no voy al campo, no ando muy tranquilo. Hay veces que tengo una enfermedad y a veces mi señora dice: "quédate ya no vayas al campo"; le digo "¡me voy!, si en el campo la agarré, en el campo la dejo!", se me olvida la enfermedad y yo soy feliz...⁸¹

⁸⁰ Cabrales, "Tendencias", 2006, pp. 1-2.

⁸¹ Entrevista al señor Anselmo Zamora, municipio de Totolapan, abril de 2005.

ANEXO

Cuadro 1. Superficie y producción total de los principales cultivos según municipio: 1970

Municipio	Jitomate		Maíz		Frijol	
	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)
Atlatlahucan	356.6	40 078.70	2 676.4	26 871.40	46.5	318.47
Tepoztlán	34.6	3 621.70	1 671.8	15 422.49	2.5	12.84
Tlayacapan	128.8	13 628.26	1 160.8	12 741.62	46.6	428.22
Torolapan	127.1	11 428.82	1 421.6	13 956.75	10.6	105.24
Yautepec	61.2	7 760.72	3 241.1	34 670.05	129.9	1 402.44
Total regional	708.30	76 518.20	10 171.70	103 662.31	236.1	2 267.21
Morelos	1 546.50	170 692.05	50 818.20	545 997.60	3 204.2	31 147.08

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI, *Censo*, 1970.

Cuadro 2. Superficie y producción total de los principales cultivos según municipio: 1991

Municipio	Jitomate		Matíz		Frijol	
	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)
Atlatlahucan	1 009.930	5 768.43	1 271.092	805.74	116.806	25.13
Tepoztlán	279.162	2 400.42	1 384.181	1 466.36	163.715	73.21
Tlayacapan	533.330	6 076.98	892.980	1 695.06	138.900	63.19
Torolapan	413.140	4 445.49	1 328.700	1 491.64	305.650	102.09
Yautepec	6.200	52.41	2 457.400	4106.60	266.190	207.38
Total regional	2 261.762	18 743.74	7 334.353	9565.41	991.261	471.00
Morelos	3 833.171	35 963.11	48 367.087	5 9066.44	8 587.079	6 355.49

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI, *Censo*, 1991.

Cuadro 3. Superficie y producción total de los principales cultivos según municipio: 2003

Municipio	Jitomate		Maíz		Frijol	
	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Superficie total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)
Atlatlahucan	1 161.2	28 979.60	1 627.0	4 289.50	18.0	82.70
Tepoztlán	61.0	915.00	1 712.0	5 136.00	—	—
Tlayacapan	517.0	12 355.00	1,115.0	4 118.20	34.0	34.00
Torolapan	390.0	7 020.00	2 580.0	7 747.00	144.0	201.60
Yáutepec	—	—	863.0	3 381.20	—	—
Total regional	2 129.200	49 269.60	7 897.000	24 671.90	196.0	318.30
Morelos	3 411.30	77 602.70	38 706.95	158 288.00	3 657.00	5 773.43

Fuente: elaboración propia a partir de SAGARPA, Centro, 2003.

Cuadro 4. Superficie y producción total de los principales cultivos en Yaurepec

Cultivos	1970		1991		2000		2003	
	Sup. total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Sup. total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Sup. total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)	Sup. total sembrada (ha)	Producción obtenida (ton)
Caña de azúcar	2 873.20	2 734.73	786.176	61 145.322	1 695.00	135 754.00	1 695.00	180 285.00
Gladiola	0.00	0.00	0.000	0.000	151.00	1 661.00	44.00	54 300.00
Maíz	3 241.10	34 670.05	2 457 400	4 106.603	1 531.00	2 922.40	853.00	3 301.20
Sorgo	0.00	0.00	950.310	3 102.498	1 626.00	5 932.50	1 687.00	6 748.00
Frijol	129.90	1 402.44	266.190	207.375	131.00	122.50	46.00	46.00
Jitomate	61.20	7 760.72	6.200	52.414	21.00	378.00	7.00	126.00

Fuentes: elaboración propia, con datos de INEGI, Censos, 1970 y 1991, y SAGARPA, Centro, 2003.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

-Ávila Sánchez, Héctor (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, CRIM-UNAM, México, 2005.

———, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2002.

———, *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2001.

-Barsky, Andrés, "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate con referencias al caso de Buenos Aires", ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Geocrítica Los Agentes Urbanos y las Políticas sobre la Ciudad, Santiago de Chile, 24-27 de mayo, 2005, 15 pp.

-Bassols Batalla, Ángel, *La división económica regional de México*, UNAM, México, 1967.

-Bonano, A., *Caught in the Net. The Global Tuna Industry, Environmentalism and State*, University Press of Kansas, Kansas City, 1996.

——— *et al.* (comps.), *From Columbus to Cognara. The Globalization of Agriculture and Food*, University Press of Kansas, Kansas, 1994.

-Boudeville, Jacques, "El espacio económico" en Héctor Ávila (comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1993, pp. 67-81.

-Cabrales Barajas, Luis Felipe, "Tendencias recientes de las urbanizaciones cerradas y polarización residencial en Guadalajara", ponencia presentada en el curso Segregación Social del Espacio. Nuevos Enfoques y Patrones Emergentes en México y Chile, México, D. F., del 11 al 14 de septiembre de 2006, 22 pp.

-Campos Acoltzi, María Isabel, "La expansión de los fraccionamientos en un espacio rural, el caso de Oaxtepec, Morelos", tesis de licencia-

tura en Antropología Social, UAM-Iztapalapa, México, 2003.

-Carton de Grammont, Hubert, "La nueva ruralidad en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, año LXVI, número especial, octubre de 2004, México, pp. 279-300.

-Castro Domingo, Pablo, "Aguas calientes: conflicto y continuidad en Malinalco", mimeo, Universidad del Estado de México, 2004.

-Comas d'Argemir, Dolors, *Antropología económica*, Ariel, Barcelona, 1998.

-Delgadillo, Javier, "Morelos: indicadores básicos de su desarrollo" en Javier Delgadillo (coord.), *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*, CRIM-UNAM, México, 2000, pp. 19-68.

-Echánove, Flavia, "La expansión de las hortalizas en los años noventa y su vínculo con la agroindustria hortícola" en Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM/Plaza y Valdés, México, 2004, pp. 207-235.

-Fernández, Guillermina y Aldo Guzmán, "Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina", *Revista Geonotas*, Universidade Estadual de Maringá, vol. 4, núm. 4, octubre-diciembre de 2000, Brasil, pp. 1-24.

-Ferrer, Aldo, *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial*, FCE, Buenos Aires, 1996.

-Friedberger, M., "Rural gentrification and livestock raising: Texas as a test case, 1940-1995", *Rural History: Economy, Society, Culture*, vol. 7, núm. 1, 1996, pp. 53-68, ref. 1151.

-Fröbel, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreyne, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI Editores, México, 1981.

-Giménez, Gilberto, "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural" en Rocío Rosales Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México*, Miguel Ángel Porrúa/PUEC-FCPYS-UNAM, México, 2000, pp. 19-51.

-Glass, Ruth, *London's Newcomers. The West Indian Migrants*, Harvard University Press, Cambridge, 1961.

-Guiddens, Antony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.

-Guzmán Gómez, Elsa, "Persistencia y cambio: los campesinos jitomateros de Morelos", tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México, 1991.

-INEGI, *V Censo agrícola-ganadero y ejidal*, México, 1970.

———, *VII Censo agrícola-ganadero y ejidal*, México, 1991.

-Ita, Ana de, "Impactos del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica en la agricultura mexicana y la producción de granos básicos", borrador final de tesis de maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, 2005.

-Lezama, José, *Teoría social espacio ciudad*, COLMEX, México, 1993.

-Long, Norman, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" en S. Lara y M. Chauvet (coords. del vol.), H. Carton de Grammont y H. Tejera (coords. grales.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. 1, *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Plaza y Valdés/INAH/UAM-Azcapotzalco/UNAM, México, 1996, pp. 35-74.

-Llambí, Luis, "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación" en Sara Ma. Lara Flores y Michelle Chauvet (coords. del vol. 1), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Plaza y Valdés/INAH/UAM-Azcapotzalco/UNAM, México, 1996, pp. 75-98.

-Macías Macías, Alejandro, "Enclaves agrícolas modernos: el caso del jitomate mexicano en los mercados internacionales", *Revista Región y Sociedad*, vol. XV, núm. 26, México, 2003.

-Martínez Acosta, Lilian, "Globalización, tecnología y desarrollo regional: los bioespacios e invernaderos en los Altos de Morelos", tesis

de maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora, México, 2005.

-Martínez Borrego, Estela, Hernán Salas y Susana Suárez, *La globalización del sistema lechero en La Laguna: estructura productiva, desarrollo tecnológico y actores sociales*, Miguel Ángel Porrúa/IS-UNAM, México, 2003, 256 pp.

-Méndez, Marlon, "De lo urbano en lo rural y a lo rural en lo urbano" en Ramón Soriano, Beatriz Canibal et al. (comps.), *Agricultura urbana y periurbana en México*, Red Águila/Universidad Autónoma Chapingo/UAM/INCA/Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2004.

-Menor Toribio, José, *La Vega de Granada. Transformaciones agrarias recientes en un espacio periurbano*, Universidad de Granada, España, 2000.

-Monroy, Rafael et al., "Características del medio físico-biótico" en Úrsula Oswald (coord.), *Mitos y realidades del Morelos actual*, CRIM-UNAM, México, 1992, pp. 37-64 pp.

-Morales, Manuel et al., "El potencial de la agricultura de temporal de la región oriente de Morelos" en Javier Delgado M. (coord.), *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*, CRIM-UNAM, México, 2000, pp. 183-196.

-Palacios L., Juan José, "El concepto de región: una dimensión espacial de los procesos sociales", *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, vol. XVII, núm. 66, junio de 1983, México, pp. 56-68.

-Peña, Guillermo de la, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, INAH/Ediciones de la Casa Chata, México, 1980.

-Philips, M., "Rural Gentrification and the Processes of Class Colonization", *Journal of Rural Studies*, vol. 9, núm. 2, 1993, pp. 123-140.

-Porter, Gareth, "La liberalización del comercio agrícola y medio ambiente en América del Norte: análisis del efecto producción", 2005, 4 pp., en <www.cec.org>.

-Rodríguez Oropeza, Tania Elena, "Construcción de una nueva ruralidad en los Altos de

Morelos a partir de los cambios en el uso de suelo”, tesis de maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora, México, 2005.

-Robinson Studebaker, Sott S., “Los altos centrales de Morelos: fraccionamientos y fraccionalismos” en Javier Delgadillo Macías y Adolfo Iracheta C., *Actualidad de la investigación regional en el México Central*, CRIM-UNAM/El Colegio Mexiquense/El Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés Editores, México, 2002, pp. 329-341.

-SAGARPA, Centro de Estadística Agropecuaria, 1998-2002, SIAP/SAGARPA-Delegación Morelos, Cuernavaca, 2003.

-Salas Stevanato, Adriana, “La reorganización del territorio rural de los Altos de Morelos: 1970-2006”, tesis de doctorado en Sociología, FCPYS-UNAM, México, 2006, en proceso.

-Sargatal Bataller, María Alba, “El estudio de la gentrificación”, *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 228, mayo de 2000, Universidad de Barcelona.

-Sarmiento Silva, Sergio, *Morelos, sociedad, economía, política y cultura*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 1997.

-Secretaría de Desarrollo Agropecuario del estado de Morelos, *Formación de regiones por proyectos productivos*, Dirección de Financiamiento Rural, Morelos, 2002, tríptico.

-Schwentenius, Rinderman y Manuel Gómez, “El impacto del TLC sobre las exportaciones de hortalizas frescas de invierno de México a EUA. ¿Funciona el experimento?”, ponencia pre-

sentada al simposio tri-nacional Nafta and Agricultura: Is The Experiment Working?, San Antonio, Texas, 1 y 2 de noviembre de 1996.

-Spain, D. Been, “Heres versus Come-Heres: Negotiating Conflicting Community Identities”, *Journal of the American Planning Association*, vol. 59, núm. 2, 1993, pp. 156-171.

-Varela, Roberto, *Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos*, UAM-Iztapalapa, México, 1984 (Cuadernos Universitarios, 11).

-Weesep, J. van, “Gentrification as a Research Frontier”, *Progress in Human Geography*, vol. 18, núm. 1, 1994, pp. 74-83.

Direcciones electrónicas

<www.cec.org>, Comisión para la Cooperación Ambiental. Canadá, Estados Unidos y México en la protección del medio ambiente compartido.

<www.fao.org>, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

<www.floridafarmers.org>, Florida Farmers Inc.

<www.inifap.gob.mx>, Instituto Nacional de Investigación Agrícola y Pecuaria.

<www.oeidrus.morelos.gob.mx>, gobierno del estado de Morelos.

<www.sagarpa.gob.mx>, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.